

ANTÍOCO Y SELEUCO

COMEDIA FAMOSA DE DON AGUSTÍN MORETO

PERSONAS

Antíoco, príncipe	Nicanor
Luquete, gracioso	Seleuco, rey de Siria
Estratónica, reina	Astrea, dama
Floreta, criada	Erisítrato
Músicos	

JORNADA PRIMERA

Suena ruido de tempestad y salen Antíoco y Luquete, de camino

ANTÍOCO	¡Terrible tempestad, válgame el cielo!	
LUQUETE	¡Sí hará, que todo se nos viene abajo! A alguna claraboya de él apelo, o a un pozo para echar por él abajo.	
ANTÍOCO	Luquete.	
LUQUETE	¿Gran señor?	
ANTÍOCO	Toda mi gente sin duda se ha perdido.	5
LUQUETE	Nosotros, si ellos ya se han acogido, seremos los perdidos solamente, pues aquí el cielo, aunque nos coge lejos, tratándonos está como abadejos. Vive el cielo que, cuando considero que, Antíoco, eres tú el hijo primero de Seleuco —a quien Siria cedió el mando—, y que aquí, como yo, te estás mojando —y aun más, porque mi capa tosca y basta	10 15

	algo más tarde el agua la contrasta que la tuya, delgada y guarnecida–, caigo en lo que son honras desta vida: todo es mentir. A mi pobreza apelo, que aquesta burda capa en que me fundo	20
ANTÍOCO	tiene menos adorno para el mundo, pero más resistencia para el cielo. Dices verdad.	
LUQUETE	¡Y cómo que la digo! La experiencia, señor, es fiel testigo. ¿Hay más que ver que al labrador sencillo	25
	al sol de julio, en la ardiente siesta, azotando las mulas desde el trillo, trinchar la parva de haces descompuesta y, despreciando al sol, amontonalla; y cuando el aire corre, desnudalla	30
	con la horca ganchosa contra el viento que la ligera paja lleva a un lado y del pesado grano, que hace asiento, le deja un rubio pez amontonado, sin que le ofenda el sol, si no es que vea	35
	que se va antes que acabe su tarea? Pues si al campo va un príncipe, seguido de caballos, carrozas y criados, de tantas atenciones asistido, reverencias, lisonjas y cuidados,	40
	¿atreverase a estar sin muchos miedos un cuarto de hora al sol? Que si dos credos le da en la bola –cuando el colodrillo no le taladre, agudo, un tabardillo–, porque fueron sus rayos más corteses,	45
	tiene jaqueca para treinta meses. Hártase un labrador –de regla falto– de ajos, migas, pepinos y tomates, y brinca treinta pies de sólo un salto. Tiembla un señor de aquestos disparates,	50
	y sólo por templanza da a su muela pollas, capones y agua de canela;	

- y si pasa un arroyo algo arrojado,
del salto, a casa va desvencijado.
¡Ah, señor, que el ser pobre en esta vida
es más riqueza y menos conocida! 55
- ANTÍOCO Luquete, moral vienes.
- LUQUETE Heme hartado
de moras hoy, y me han moralizado.
- ANTÍOCO Deste monte al abrigo esperaremos
al día.
- LUQUETE Aquí la noche pasaremos,
aunque poco del agua defendidos. 60
- ANTÍOCO Aquí es fuerza quedarnos detenidos,
porque el término es éste señalado
donde a la Reina he de encontrar.
- LUQUETE ¡Que ha dado
tu padre en ser marido!, 65
porque ya cincuenta años que ha vivido,
de tres mujeres ha arrastrado el luto,
y aún no de la tercera el llanto enjuto,
se casa con la cuarta.
Y si, como a las otras, ésta ensarta, 70
lo ha de hacer con la quinta y la requinta,
con que puede, si el naipe así le pinta,
para cantar de todas los placeres,
hacer una guitarra de mujeres.
Y por que en la alusión nada me muerdas, 75
esto será porque ellas fueron cuerdas.
- ANTÍOCO En ninguna elección mi padre ha sido
más atento que en ésta, pues ha unido
con su poder el [de] Demetrio el Grande
para que el Asia mande; 80
pues, por que toda su valor la rija
casa con Estratónica, su hija,
con que será el señor más poderoso
del Imperio Oriental.

LUQUETE	¿Pues más glorioso casándote con ella no quedaba?	85
	Pues el mismo trofeo en ti lograba sin la desproporción de su edad vieja, habiendo un mozo con que hacer pareja.	
ANTÍOCO	A mí me casa con mi prima Astrea. (Ap No quiera el cielo que mi amor lo vea, que mi vida será desesperada. ¡Ay, sombra de mi error idolatrada, pues desde que el pincel te dio a mis ojos, sólo vivo de penas y de enojos!)	90
	A Astrea, en fin, ya le ofreció mi mano, que esto debe al ser hija de su hermano.	95
LUQUETE	¿Y por qué por la Reina a ti te envía?	
ANTÍOCO	Por ver si acaso mi melancolía viendo diversas tierras se divierte.	
LUQUETE	Cuando la fama de la Reina acierte, cuya hermosura iguala con su vuelo, no te envía a ver tierra, sino cielo.	100
ANTÍOCO	Por ver si es como dicen su hermosura, nunca ver he querido su retrato.	
LUQUETE	Si lisonja no fue del pincel grato, en manos de tu padre su pintura he visto.	105
ANTÍOCO	¿Y sus facciones son tan bellas?	
LUQUETE	Con sus ojos, son hongos las estrellas.	
NICANOR	<i>Dentro.</i> ¡Hacia el monte guñad!	
OTROS	¡Por la ladera!	
ANTÍOCO	Mas, ¿qué voces son éstas?	
LUQUETE	¡Malo!	
ANTÍOCO	Espera; 110 ¿si es acaso mi gente que me busca?	

- LUQUETE No es, porque de enfrente viene el tropel que escucho, que aunque yo no lo veo, suena a mucho.
- NICANOR *Dentro.* Este abrigo tomemos hasta el día. 115
- LUQUETE ¿Quién serán?
- ANTÍOCO Que es la Reina he imaginado, pues si esta noche aquí llegar debía, y lo mismo que a mí les ha pasado, como el caso es testigo, fuerza es que tomen este mismo abrigo. 120
- LUQUETE ¡Tate, la Reina es!
- ANTÍOCO ¿De qué lo infieres?
- LUQUETE Del mucho ruido que hacen las mujeres.
- ANTÍOCO ¿En qué hacen ruido?
- LUQUETE Con sus pompas vanas, y por eso andan ya como campanas.
- NICANOR *Dentro.* Aquí puede apearse Vuestra Alteza. 125
- ANTÍOCO La Reina es.
- LUQUETE ¿«Apearse» una belleza?
- Salen la Reina y damas, de camino, y Nicanor y todos los criados que pudieren*
- NICANOR Aquí puede Tu Alteza retirarse hasta que llegue el cielo a serenarse de tanta tempestad.
- REINA ¡Qué oscura noche!
- LUQUETE Yo sólo por el ruido he visto el coche. 130
- ANTÍOCO Aquí, aunque no le encuentre con la vista, tiene ya Vuestra Alteza quien la asista.
- REINA ¿Quién es?
- ANTÍOCO Quien, como hijo venturoso, de vuestra mano el triunfo generoso a vuestros pies espera.

REINA	Quién sois dudo.	135
LUQUETE	([Ap] Manos y pies: entrada de menudo.)	
ANTÍOCO	Antíoco soy, señora.	
REINA	Vuestra Alteza llegue a mis brazos, pues, y la extrañeza culpe a la oscuridad y al accidente, que haber sobrevenido de repente	140
	a entrambos nos disculpa. ¿Cómo viene Vuestra Alteza? [...]	
ANTÍOCO	De hallaros deseoso, y de algún daño vuestro temeroso con la noche.	
REINA	Ya en vos asegurada buena vengo, aunque della fatigada.	145
ANTÍOCO	El parabién le doy a mi deseo.	
LUQUETE	([Ap] Pues ha bebido el cura, venga arreo.)	
REINA	¿Y quién sois vos?	
LUQUETE	Quien por mayor indicio en la taza del Rey tiene su oficio.	
REINA	¿Pues sois vos su copero?	150
LUQUETE	Yo por la falda tomo mi sombrero, que no soy yo valiente de la sopa para andarle tomando por la copa.	
REINA	¿Pues qué sois?	
LUQUETE	En su taza a mí me mete, porque es goloso y bebe con luquete.	155
REINA	Ya yo os conoceré de aquí adelante.	
LUQUETE	([Ap] Demonio sois, pues, cúbrome al instante.)	
NICANOR	Mientras a buscar vamos el camino, por ver si hay algún pueblo aquí vecino, en este seno que este monte abriga	160
	puede, con más reparo a la fatiga del temporal, estarse Vuestra Alteza. <i>Vanse</i>	

- ANTÍOCO Haced la diligencia con presteza.
Y entre tanto que albergue más decente
os deja prevenir este accidente, 165
que la cavada gruta destas peñas
allí os ofrecen sus confusas señas
asiento.
- REINA Si a los dos no os le permite,
mi deseo, señor, por vos le admite.
- ANTÍOCO Ya los favores que espero 170
de vos, señora, recibo.
- Siéntanse los dos en unos asientos de peña fingida
que habrá en el teatro, y las damas en el suelo, y
Luquete topa con Floreta*
- LUQUETE Vámonos todos sentando.
- FLORETA ¿Quién va?
- LUQUETE Pregunte quedito.
([Ap] Sin duda es ésta la gula,
que tienta por los hocicos.) 175
¿Quién es Usía?
- FLORETA Más bajo.
- LUQUETE ¿Mondonga?
- FLORETA Más, un poquito.
- LUQUETE ¿Cámara?
- FLORETA No gasto ayudas.
- LUQUETE No hay en palacio otro oficio
de dama. ¿Eres sabandija 180
de hacia enanos o negrillos?
- FLORETA Soy el placer de la Reina.
- LUQUETE ¿Dama placer? Tal no he visto.
- FLORETA Digo que soy el placer.
- LUQUETE ¿Te habrás acaso salido 185
de un auto sacramental?
Pero, según lo que has dicho,

	mi profesión confiriendo, conmigo frisas.	
FLORETA	No friso.	
LUQUETE	Pues, ¿por qué?	
FLORETA	Porque yo tundo.	190
LUQUETE	Conmigo ocioso es tu oficio, porque tengo poco pelo.	
FLORETA	Ya veo que eres raído.	
LUQUETE	Como capa de fidalgo. Y, dejando el apellido, ¿cómo es tu gracia?	195
FLORETA	Floreta.	
LUQUETE	¿Cortada?	
FLORETA	Juguemos limpio: ¿y la tuya?	
LUQUETE	¿Yo? Girada.	
FLORETA	¡Buena va la danza!	
LUQUETE	Envido un poco de galanteo.	200
FLORETA	Mi resto; y demos principio.	
LUQUETE	Pues, tomémoslo de asiento, que yo he de quererte un siglo.	
REINA	Muy cuidadosa me traen de vuestro mal los avisos, porque de melancolía pasa ya, según me han dicho.	205
ANTÍOCO	Mi mal, señora, es tristeza.	
REINA	Si tiene causa, es preciso que ya no es melancolía.	210
ANTÍOCO	Y causa que en vuestro oído tiene librado el remedio.	

REINA	Pues seguro es vuestro alivio; decid, ¿en qué puedo yo lograr la dicha que estimo de poder daros remedio?	215
ANTÍOCO	Sólo del silencio mío saldrán para vos mis penas, con la fianza que os pido de que sea su sepulcro vuestro pecho.	220
REINA	Yo lo fío.	
ANTÍOCO	Pues ya que vos me mandáis lo que yo en vos solicito, oíd, señora, la causa.	
REINA	Ya mi atención apercibo.	225
ANTÍOCO	El príncipe Ausonio, hermano del Rey, mi padre, y mi tío, compañero en sus victorias fue de las más el caudillo. Murió glorioso, quedando –porque no tuvo más hijos– mi prima Astrea heredera de sus glorias y su brío. Viendo mi padre la deuda de la sangre y los servicios que en dilatar sus estados debió a hermano tan amigo, por cumplir la obligación de su hermano y de sí mismo, resolvió hacerla mi esposa a costa de mi martirio: no porque este casamiento fuese contra mi albedrío, porque yo la miré siempre sin aversión ni cariño; ni porque a mis ojos nunca tuviese en talle o estilo desproporción la hermosura,	230 235 240 245

u desaires el aliño;
 ni sin amor la miraba, 250
 ni con él, que siempre ha habido
 en dos que se crían juntos
 un linaje de cariño,
 que aunque es amar, no es querer,
 que en el querer es preciso 255
 que haya deseo, y amores
 sin deseo hay infinitos.
 Y este amor, que en el querer
 se hace del otro distinto,
 es hijo de admiración, 260
 porque cuantos han querido
 es porque un sujeto vieron
 donde hallaron por destino
 una proporción igual
 a su genio y sus sentidos 265
 que nunca vieron en otro,
 y esta admiración los hizo
 entregar la voluntad.
 Mas dos que siempre se han visto,
 como incapaces están 270
 desta admiración que digo:
 aunque se aman, no se quieren,
 que es efecto muy distinto
 el quererse con deseo
 o el amarse con cariño. 275
 Yo, pues, con mi prima Astrea
 en un estado indeciso,
 ni de amar, ni aborrecer,
 hallé siempre mi albedrío.
 Hasta que un día a mi mano 280
 acaso un retrato vino,
 que guardó por su hermosura,
 curioso, un criado mío.
 Hallole entre los despojos
 de una batalla perdido, 285
 de dueño ignorado, siendo
 también ignorado él mismo.

Puso el pincel a mis ojos
 un rostro tan peregrino
 que, aunque cabe en mi memoria, 290
 no cabe en los labios míos.
 Desde que vi este retrato,
 aquel agrado indeciso
 que tenía con mi prima
 se trocó todo en desvío, 295
 porque, como la miraba
 como a estorbo de mi alivio,
 luego mi temor la puso
 la máscara de enemigo.
 De secreto mi cuidado 300
 varias diligencias hizo,
 remitiendo a varias partes
 la copia deste prodigio,
 por si acaso de su dueño
 los ojos, o los oídos 305
 de los que andan varias tierras,
 me pudiesen dar indicio.
 Mas todas fueron en vano,
 y yo más inadvertido
 que a un sol de sombras cubierto 310
 nadie pudo haberle visto.
 Con quitarme la esperanza
 llegué a perder el sentido
 y cuanto perdí en razón
 creció mi amor en delirio, 315
 que es el amor como el árbol
 a quien quitan lo florido,
 y cortándole las ramas
 fortalecen su principio.
 Tomaba el retrato a solas 320
 y hablando con él sin juicio,
 del no responderme, ingrato
 le argüía en el delito.
 «Ojos hermosos –decía–,
 para matarme tan vivos, 325
 ¿cómo no veis lo que lloro

si estáis mirando los míos?
 Si mi fineza os merece
 piedad, ¿por qué estáis esquivos? 330
 Si no veis, ¿por qué miráis?
 Si miráis, ¿cómo sois tibios?
 Háblame, hermoso milagro,
 que aunque sin alma te miro,
 la que me has quitado a mí
 puede servir este oficio. 335
 Con la vida que me quitas,
 ni tú vives, ni yo vivo;
 si mi vida no aprovechas,
 ¿para qué has hecho el delicto?
 Pero si yo te la he dado, 340
 culparte es ciego delirio,
 que no es en ti tiranía
 lo que es en mí sacrificio.
 Mas si te la di, agradece;
 y si te falta el sentido, 345
 háblame con este aliento
 que te estoy dando en suspiros.
 Y si no puedes, ¿qué espero?
 ¿Qué bien en ti solicito,
 si eres capaz de mi daño 350
 y incapaz del beneficio?
 Pero el dolor de no hablarme
 me envuelves en un alivio,
 que aunque favor no me has hecho,
 tampoco me has ofendido». 355
 Lo ignorado de mi mal
 despertó, con sus indicios,
 en el amor de mi padre
 más temor de mi peligro;
 y no hallando en mi dolencia 360
 más señas, ni más indicios
 que de una melancolía
 interpuesta en parasismos,
 vieron que el mejor remedio
 era que el tiempo remiso 365

hiciese en mi mal la cura
que suele hacer el olvido.
A un tiempo se suspendieron
mis bodas y mi peligro,
porque cesó la violencia, 370
pero no el incendio mío.
A este tiempo quiso el cielo,
o mi ventura lo quiso,
que lograse el Rey, mi padre,
el acierto de eligiros, 375
y hasta llegar a su corte,
para tan largo camino
el veniros a servir
fió del cuidado mío.
Viéndome yo en esta dicha, 380
y habiéndome ya traído
vuestra fama la noticia
del discurso peregrino
que os ilustra, les di luego
albricias a mis sentidos, 385
porque luego me ofreció
mi misma pena el arbitrio
de daros yo parte della,
pues vos podéis ser mi alivio.
Mi dolor, señora, es verme 390
que, estando como os he dicho,
me manden dar a otro dueño
lo que no tengo por mío.
El alivio que yo espero
de vuestro ingenio divino 395
es dilatarme esta muerte,
que aun temida, no resisto.
Vuestros prudentes halagos,
vuestros discretos cariños
podrán sólo con mi padre 400
revocarme este peligro.
Suspéndase mi desdicha
hasta que el crüel destino
se temple en la tiranía

	de su violencia conmigo.	405
	O halle yo el dueño que adoro, o se enmiende mi delirio, o se acabe la esperanza o me remedie el olvido, o mi ceguedad conozca	410
	ya no tener otro alivio, o muera yo de infeliz, que es el remedio más fijo.	
REINA	Admirada os he escuchado, y antes que os responda, os pido que me digáis el retrato dónde le tenéis.	415
ANTÍOCO	Conmigo.	
REINA	Lo que a admiración me mueve no es el haberos rendido a amar una copia muda,	420
	cuando su sombra es preciso que os refiera a la memoria el sujeto peregrino que ella os está retratando.	425
	Y ya en el mundo se ha visto amor tan ciego y tan loco, que bien a una estatua quiso sin referirse a sujeto, que es más bárbaro delirio, pues contra naturaleza	430
	quiso bien a un mármol frío. Lo que me admira es que traiga vuestro corazón consigo el alimento del daño	435
	cuando ignoráis el camino del remedio, porque acaso, pues no la habéis conocido, puede ser muerta esa dama, o casada, que es lo mismo; y en no prevenir el daño	440
	igualáis el desatino	

	de querer bien a la estatua. Y ahora por respuesta os digo que en cuanto a vuestro temor y solicitar su alivio,	445
	correrá tan por mi cuenta, que al ver lo que solicito penséis que vuestros cuidados no son vuestros, sino míos; mas esto ha de ser haciendo vos una cosa que os pido.	450
ANTÍOCO	¿Qué, señora?	
REINA	Que me deis a mí el retrato; no digo para perderle, sino que en el depósito mío	455
	le tenga vuestra pasión, por no tener el peligro de fomentar vuestro daño tan cerca, que está en vos mismo.	
ANTÍOCO	Un gran pesar me habéis hecho y un gran favor.	460
REINA	¿Cómo ha sido?	
ANTÍOCO	El pesar es el pedirme toda el alma con que vivo, y el favor es que sea tanto lo que vos me habéis pedido.	465
	Por que veáis la fineza con que siempre he de servirlos, ésta, señora, es mi vida.	
	<i>Dale el retrato</i>	
REINA	Yo la fineza os estimo.	
LUQUETE	([A <i>Florete</i>] Muy largo va aquel coloquio y estoy por interrumpirlos, porque hablan mil necedades.)	470
FLORETA	([A <i>Luquete</i>] ¿Pues sabes tú lo que han dicho?)	

LUQUETE	([A <i>Floreta</i>] Dice el Príncipe que el Rey, su padre, como es tan rico, tiene sacado recado para cosa de treinta hijos; y la Reina dice que ella no trae tanto prevenido, porque no puede parir arriba de veinte y cinco, y lo están regateando.)	475 480
	<i>Dentro, Nicanor</i>	
NICANOR	Por delante de aquel risco caminad.	
	<i>Levántanse</i>	
REINA	¿Qué ruido es éste?	
LUQUETE	Como estamos retraídos aquí, vienen a prendernos. Señores, ¡qué de ministros!	485
	<i>Sale Nicanor</i>	
NICANOR	A la falda deste monte un pequeño pueblo he visto, de donde a guiaros vienen, ya de luces prevenidos, sus rústicos moradores.	490
LUQUETE	¿Y usted acaso ha sabido si habrá camas para todos?	
NICANOR	Sólo está ya prevenido a sus altezas albergue, porque es de pocos vecinos.	495
LUQUETE	¿Y para nuestras bajezas, señor furriel?	
NICANOR	No le ha habido.	
LUQUETE	Pues yo he de dormir en cama, o echaré por esos trigos.	500

	<i>Dentro.</i> ¡Viva nuestra Reina!	
TODOS		¡Viva!
	<i>Salen dos villanos con teas encendidas</i>	
NICANOR	Hacia acá llegad, amigos.	
[VILLANO] 1	¡Viva Su Merced mil años!	
[VILLANO] 2	Eso, Pascual, es poquito:	505
	¡viva como mi mujer!	
LUQUETE	¡Bravas hachas han traído!	
	¿Son las de la cofradía?	
[VILLANO] 1	No, señor, que son de pino.	
ANTÍOCO	([Ap] ¡Válgame el cielo! ¿Qué veo?	510
	¡Mi muerte en la Reina he visto!)	
REINA	([Ap] El Príncipe es muy galán.	
	Mas, ¡cielos! ¿Qué es lo que miro?	
	¡Mi retrato es el que veo!	
	Ya es más terrible el peligro,	515
	toda me ha cubierto un hielo,	
	el Príncipe ha enmudecido	
	y yo de verle también.)	
LUQUETE	Señores, vamos camino...	
	¿Qué es esto? ¿Acaso está aquí	520
	enterrado algún judío?	
	¡Oiga!	
FLORETA	El Príncipe y la Reina	
	se han quedado suspendidos.	
LUQUETE	¿Son figuras de tapiz,	
	que en la acción que están tejidos	525
	se quedaron para siempre?	
	¡Ah, señor!	
ANTÍOCO	([Ap] ¡Cielos divinos!	
	La Reina ha visto el retrato,	
	y ningún medio apercibo	
	para enmendar este yerro.)	530

REINA	([Ap] No mi turbación dé indicio de las dudas en que estoy.) Vamos, señor.	
ANTÍOCO	Yo os suplico, señora...	
REINA	¿Qué me pedís?	
ANTÍOCO	...Yo, señora, nada os pido, sino que a mí... Porque vos...	535
REINA	¿Qué decís?	
ANTÍOCO	¿Ya no lo he dicho?	
REINA	No os entiendo.	
ANTÍOCO	Yo tampoco.	
REINA	¿Pues qué os turba?	
ANTÍOCO	Un yerro mío que ahora, señora, me acuerdo de que yo no había traído el retrato que os decía, porque le dejé escondido, y ése que os di es uno vuestro que al ponerme yo en camino para venir a buscaros me dio mi padre, advertido, para que yo os conociera; y así, señora, os suplico que me lo volváis a mí.	540 545 550
REINA	Pues si eso, Príncipe, ha sido, ya que os le ha dado mi esposo, yo he de volvérselo a él mismo.	
ANTÍOCO	([Ap] Ya en mi mal no hay más remedio que morir.)	
REINA	¿No entráis conmigo?	555
ANTÍOCO	Sí, señora, pero antes que no le volváis os pido ese retrato a mi padre.	

REINA	¿Pues por qué?	
ANTÍOCO	Porque es preciso que no guardarle parezca poca fineza de hijo.	560
REINA	Antes ésta es más fineza.	
ANTÍOCO	Pero es yerro repetido.	
REINA	Luego, ¿habéis hecho otro yerro?	
ANTÍOCO	Sí, mas fue de mi destino.	565
REINA	¿Y en qué errasteis?	
ANTÍOCO	No lo sé.	
REINA	Vamos, Príncipe.	
ANTÍOCO	Ya os sigo.	
REINA	([Ap] ¡Qué mal principio que llevo!)	
ANTÍOCO	([Ap] ¡A qué mal fin me encamino!)	
	<i>Sale acompañamiento, el Rey, Astrea y Erisítrato, viejo</i>	
SELEUCO	¿Cómo el parabién, Astrea, no me das del bien que espero? Pues si hay dicha que se crea, que he de ver hoy considero cuanto el corazón desea.	570
	De mi esposa enamorado estoy por la celestial imagen que me ha enviado. Mira, si esto hizo el traslado, ¿qué hará hoy el original?	575
ASTREA	Tu Alteza goce, señor, mil siglos de su belleza, que en mí el continuo dolor de mi afligida tristeza ha ocasionado el error.	580
SELEUCO	¿Pues tú tristeza? ¿De qué?	585

ASTREA	De que te haya escrito a ti el Príncipe, como sé, sin acordarse de mí, y sin hablarme se fue; de que su melancolía,	590
	como mi pena, es testigo, pues en su rostro lo vía: otra causa no tenía más que el casarse conmigo; un desvío, gran señor,	595
	cuando está envuelto en recelos, no le disfrazo el dolor, porque aunque es ciego el Amor, también son lince los celos. Yo, en efecto, he conocido	600
	que el Príncipe me aborrece; fuerza de mi estrella ha sido que esta culpa no merece venganza, ni yo la pido, que aunque fuera obligación	605
	el quererme con lealtad por la sangre y por la unión, lo que es sólo voluntad nunca nace de razón. Cuando no hay oposición	610
	la razón hará su empleo, mas si falta inclinación, el que quiere por razón quiere contra su deseo, y no es justo que yo entregue	615
	mi pecho a tan duros lazos que, cuando a pedirlos llegue, me dé la deuda los brazos y el corazón me los niegue. Esto es, señor, lo que siento	620
	y lo que es en la verdad, porque yo tener no intento ni conmigo pensamiento, ni contigo voluntad.	

SELEUCO	Justa era tu queja ya, a ser cierta tu sospecha, mas en todo errada va, que una voluntad está de imaginaciones hecha. Yo sé que el Príncipe, Astrea, como yo, te quiere a ti; yo haré que tu esposo sea, y por que tu amor lo crea, será cuando llegue aquí, y cree que yo no lo hiciera a entender que ese desdén su gusto en algo ofendiera.	625 630 635
ASTREA	Como eso me está tan bien, lo cree amor, mas no lo espera.	
SELEUCO	Eso hacen las voluntades, que aun yo esperándolos hoy, sin recelar novedades, sé que han de venir y estoy poniendo dificultades. Tú, Erisítrato, que fuiste más sabio que la experiencia, pues sus efectos venciste y a Aristóteles bebiste el espíritu y la sciencia; y para más gloria mía y aplauso de tu persona, le pedí a Alejandro un día que a truco de una corona me diese tu compañía, pues de amor tanto alcanzaste y de su llama amorosa tanto al ardor te entregaste, que a una ciudad despreciaste por casarte con tu esposa; ¿de qué tienes entendido que nace este temor necio al deseo siempre unido?	640 645 650 655 660

ERISÍSTRATO	Señor, de hacer mucho aprecio de aquello que se ha querido; el efecto es natural, no habrá cosa que imagines que no tenga sin igual, porque por inciertos fines, todo en el mundo es mortal, y el que algún bien llega a amar, aunque le juzgue por cierto, siempre es fuerza que ha de estar temiendo aquel fin incierto que se le puede quitar.	665 670
	<i>Sale Luquete</i>	
LUQUETE	Ya es forzoso que me debas albricias deste suceso.	675
SELEUCO	Yo las mando.	
LUQUETE	¿Y no más de eso? También yo mando las nuevas.	
SELEUCO	Todos tu voz esperamos: di, que seguras están.	680
LUQUETE	Bien sé yo que lo estarán, mas tengamos y tengamos.	
SELEUCO	¿No fías de mi persona?	
LUQUETE	No es abonada al <i>entrego</i> .	
SELEUCO	¿Por qué?	
LUQUETE	Porque no eres lego.	685
SELEUCO	¿Cómo no?	
LUQUETE	Eres de corona.	
SELEUCO	¿Soy escaso?	
LUQUETE	No dirán de Seleuco eso, aun por chiste, porque eres rey y antes fuiste de Alejandro capitán. Mas cuando eso a oírte llevo,	690

	por que no dudes de mí tengo de fiar de ti, aunque me lo pagues luego. ¿La Reina? Sí, por quien soy: por llegar presto a tu lado, desde ayer ha caminado casi una legua hasta hoy. Y, del gozo apresurada, para no perder la noche, la mitad vino en un coche y la otra mitad sentada. A palacio en pompa ufana pienso que ya llegarán, si no es que aún no la han registrado en la aduana.	695 700 705
SELEUCO	¿Registrado?	
LUQUETE	¿Es desatino? ¿Pues no es, señor, demasiado? Que ande con mucho cuidado el arrendador del vino.	710
SELEUCO	¿El Príncipe, cómo viene?	
LUQUETE	([Ap] Callar quise esas noticias hasta empuñar las albricias, porque es la ijada que tiene.)	
SELEUCO	¿Qué dices?	
LUQUETE	Que viene aquí de su mal tan afligido, que ponerse no ha podido nunca a caballo.	715
SELEUCO	¡Ay de mí!	
LUQUETE	Mas él, señor, no es muy lerdo: yo en mis discursos [lo] hallo que no se ha puesto a caballo por no aventurar lo cuerdo.	720
SELEUCO	¿Tan malo está?	

LUQUETE	Es tan crüel su mal..., mas déjolo a un lado porque yo soy muy honrado y no quiero hablar mal dél.	725
SELEUCO	¿Callar no era más seguro? Todo el placer me has borrado.	
LUQUETE	Como tú bebías aguado, te matará el placer puro.	730
[ASTREA]	Sólo es mío este pesar, pues soy quien pierde el placer.	
SELEUCO	Tú, Erisítrato, has de ser quien esto ha de remediar, porque no viviré yo si el Príncipe a morir llega.	735
LUQUETE	¿Al médico se le entrega? Pues el Príncipe voló.	
[VOZ]	<i>Dentro.</i> ¡Viva nuestra reina! ¡Viva!	
LUQUETE	La Reina llega, señor.	740
SELEUCO	Al lado deste dolor ya no hay gusto que reciba.	
	<i>Salen Antíoco, la Reina, Nicanor y las damas</i>	
ANTÍOCO	([Ap] ¡Ay de mí, que a morir vengo, y es ya mi muerte precisa!)	
SELEUCO	Sea, señora, Vuestra Alteza, a mi pecho bienvenida para reinar victoriosa en mi afecto, más que en Siria. Deme su mano.	745
REINA	En mis brazos, señor, el alma reciba el parabién que a mi suerte le debo dar desta dicha.	750
ANTÍOCO	([Ap] ¡Cielos, yo estoy sin sentido! No es posible que reprima	

	este dolor.) A tus pies, señor, la obediencia mía pide.	755
SELEUCO	Hijo, llega a mis brazos. ¿Cómo vienes?	
ANTÍOCO	A tu vista se ha rendido, gran señor, todo el dolor que traía.	760
SELEUCO	¡Qué buena nueva me has dado! Ya es entera la alegría que tengo en ver a mi esposa, que solamente tu vida me pudiera dar cuidado que me turbase esta dicha. Llegad, señora, a sentaros donde, como esposa mía, a besar la mano os lleguen los que es fuerza que os asistan.	765 770
REINA	([Ap] Esto es ley de mi destino: aunque el alma la resista mi obligación la obedece. ¡Fuera, locas fantasías! Y si os habéis de quedar en pensamientos y enigmas, desde aquí se lleve el viento lo que sólo el viento anima.)	775
	<i>Siéntanse</i>	
SELEUCO	Besad la mano a la Reina.	
LUQUETE	Ahora aquí se registran las necesidades caseras: si tenéis gana de risa, oíd las que van diciendo los que las traen prevenidas.	780
[ASTREA]	Yo la primera he de ser que obligación tan precisa cumpla a vuestras reales plantas.	785

SELEUCO	Es Astrea, mi sobrina, y esposa ya de mi hijo.	
REINA	A ser yo capaz de envidia, os la pudiera tener. ([Ap] ¡Mas, alma! ¿Dónde caminas?)	790
ANTÍOCO	([Ap] Para esta acción solamente le pido al cielo la vida, tiempo os sobraré, pesares, templad aquí la codicia.) Tres veces la mano os beso: primero, por reina mía, a quien juro el vasallaje que mi lealtad acredita; otra, por esposa y dueño de mi padre, en quien se cifra; la tercera, que es por ser... ¡Mas, ay de mí! En vano anima mi esfuerzo la voz: yo muero. ¡Señor, señor, mi desdicha me mata!	795 800
<i>Cae el Príncipe</i>		
SELEUCO	¿Qué tienes, hijo?	
ANTÍOCO	Morir; ya acabó mi vida.	
SELEUCO	¡Levantalde! ¡Acudid todos!	
<i>Levántanle</i>		
ANTÍOCO	Esta alma que sacrifica mi dolor a mi silencio, pido sólo que reciba la causa de mi dolor.	810
REINA	([Ap] ¿Quién habrá que la resista?)	
SELEUCO	Hijo, Antíoco, ¿qué sientes?	815
ANTÍOCO	Señor, el alma partida de un puñal que agudo pasa el corazón.	

SELEUCO	Más no digas. ¡Ay de mí! ¡Qué infeliz soy, pues la mayor alegría me turba el mayor pesar!	820
[ASTREA]	La mayor fuera la mía.	
SELEUCO	Erisístrato, ¿qué es esto?	
LUQUETE	Mira si es dolor de tripas, que yo diré unas palabras que aprendí.	825
FLORETA	¿Dónde?	
LUQUETE	En Esquivias.	
ERISÍSTRATO	Señor, todas las señales causas mortales indican.	
LUQUETE	Pues si suelta el judicante no hay príncipe en cuatro días.	830
SELEUCO	Señora, entre este pesar no caben las alegrías de vuestras bodas, y así, os suplico que a esta dicha permitáis la suspensión de esperar su mejoría, por que no [me] halléis mezcladas en lágrimas las caricias.	835
REINA	Yo, señor, sin albedrío estoy con vos, y aun sin vida. (Ap ¿Cómo dura en mí este afecto? Mas aunque más le reprima, lo que es mío es el decoro, que la inclinación no es mía.)	840
SELEUCO	Venid, pues, a vuestro cuarto. Vosotros todos, ¡aprisa!, llevad al Príncipe al suyo.	845
ANTÍOCO	Muera en él mi fantasía,...	
REINA	Pare aquí mi pensamiento,...	

ANTÍOCO ...pues fue sin mi mal nacida,... 850
 REINA ...pues fue sin mí ocasionado,...
 ANTÍOCO ...y el silencio...
 REINA ...y la fatiga...
 ANTÍOCO ...me sepulte...
 REINA ...me atormente...
 ANTÍOCO ...¡Qué cruel muerte!
 REINA ...¡Qué desdicha! *Vanse*
 FLORETA ¿Qué mal es éste, Luquete, 855
 que tiene el Príncipe?
 LUQUETE Amiga,
 yo presumo que está malo
 de hartarse de golosinas.

JORNADA SEGUNDA

Salen Seleuco, Luquete y acompañamiento

LUQUETE	Señor, yo no he de asistir más al Príncipe.	
SELEUCO	¿Por qué?	860
LUQUETE	Porque lo que gusto fue ya no se puede sufrir.	
SELEUCO	¿Qué dices? Pues, cuando viste que el Príncipe se divierte con tus donaires –de suerte que por ti su mal resiste–, ¿faltar quieres, y en un mal que por puntos empeora y es crítica cualquier hora de su accidente mortal?	865
	Nunca le faltes de aquí.	870
LUQUETE	Gran cosa es ser menester, mas qué infeliz ha de ser quien me ha menester a mí. Yo, señor, no faltaría;	875
	mas, harto ya de reír, destes médicos sufrir no puedo la bobería; porque yo, señor, no sé dónde hay tanto desatino como dicen de continuo.	880
SELEUCO	¿En qué?	
LUQUETE	Yo te lo diré. Entran todos de consuno y el pulso le van tomando; y las cejas arqueando se estuvo dos horas uno.	885

A éste que más se atribula
 pregunté: «¿Qué hay?» Respondió:
 «No lo alcanzo», y dije yo:
 «Pues pique más a la mula». 890
 Fruncióse y torció el hocico,
 y yo, para rematalle
 dije: «¿Cómo ha de alcanzalle
 si va tras él en borrico?»
 Otro llega, el pulso toca 895
 y se rasca de admirado,
 y tras haberse rascado,
 le mete el dedo en la boca.
 Otro a la orina se apresta,
 y a gestos interrumpido 900
 miró y dijo: «No ha cocido».
 Dije yo: «¿Es día de fiesta?».
 Y viendo su desatino,
 para otra vez que viniera,
 escondiendo la vasera 905
 al orinal eché vino.
 Como el vino era real,
 de mosquitos se llenó;
 vino él luego y le pidió,
 y tomando el orinal, 910
 suspenso saliva traga,
 viendo en él tanto mosquito,
 y acordándose de Egipto,
 dijo: «Aqueste mal es plaga».
 «Médico tan moscatel, 915
 dije yo, ¿a qué viene aquí
 si esto ignora?» Y me bebí
 la plaga delante de él.
 Pero no es nada la orina,
 con verlos hechos orates 920
 en junta: más disparates
 no dijo Juan de la Encina.
 Júntanse todos, y luego,
 sobre si el pulso indicó,
 si hay fiebre en la arteria o no 925

se hacen pedazos en griego.
 Lo que uno habla, otro trabuca,
 y cuando arde la opinión,
 otro empata la cuestión,
 con que todo lo bazuca. 930
 Crecen los gritos atroces,
 y cuando anda el morbo insano,
 otro medio cirujano
 se arrima al que da más voces.
 Otro calla, y da atención; 935
 otro no es contra ninguno,
 todo lo aprueba, y si alguno
 sale con una opinión,
 él dice, pese o no pese:
 «Yo soy de ese parecer». 940
 Dice otro: «No puede ser».
 Y él dice: «También soy de ése».
 Y cuando por varios modos
 los cascos se están quebrando,
 el que no habla está callando 945
 más desatinos que todos.
 Y después que a troche y moche
 se han hartado de gritar,
 lo que resulta es mandar
 que no cene aquesta noche. 950
 Yo dije a gritos: «Señores,
 ¿pues estar malo es pecar?
 ¿Sois, mandándole ayunar,
 médicos o confesores?»
 Vive el cielo que si fías 955
 su mal de mí solamente,
 te he de dar sin accidente
 al Príncipe en cuatro días,
 y si pretendes que él gane
 salud, ha de ser, si vienen, 960
 mandando que ellos no cenen
 hasta que el Príncipe sane.

SELEUCO	Con la vulgar opinión los médicos tratas mal; cuando la causa es mortal vanos los remedios son.	965
	Aunque más los culpes, ellos son el norte de la vida, y no hay en cualquier caída más alivio que tenellos.	970
	Dudar fuera desatino que yerran, como acontece, mas también el que adolece tiene el yerro por destino.	975
	Y el médico más liviano que ha estudiado esta doctrina sabe más de medicina que el más docto cortesano.	
	Con que yo llego a creer que más daño ha de causar, sin su consejo, acertar, que errar por su parecer.	980
LUQUETE	Que matan los más es cierto.	
SELEUCO	¿De dónde se ha de inferir?	
LUQUETE	¿Pues quién nos lo ha de decir si no puede hablar el muerto? Echa un bando a los que fueren muertos desde hoy sin herida en que, pena de la vida, digan de lo que se mueren.	985 990
	Mas él sale, y lo sabrás, del protovaliente aquí.	
SELEUCO	¿Por qué le llamas así?	
LUQUETE	Porque es el que mata más.	
	<i>Sale Erisítrato</i>	
SELEUCO	¿Qué hay, amigo? En mi dolor tu vista espera el deseo, que yo al Príncipe no veo	995

	por no aumentar mi temor. Dame alivio de algún modo, que mi vida solamente de tu voz está pendiente.	1000
LUQUETE	Y de su receta y todo.	
ERISÍSTRATO	Señor, todo mi desvelo a esta atención he aplicado, y lo que halla mi cuidado es consuelo y no es consuelo.	1005
SELEUCO	¿Cómo es posible?	
LUQUETE	Direlo: el llegar uno a enterrar su mujer sin heredar es consuelo y no es consuelo.	1010
ERISÍSTRATO	El Príncipe no ha tenido corporal enfermedad.	
LUQUETE	Eso, señor, es verdad, yo a los médicos he oído hablar del mal que tenía y decían: hernia, insania, crisis, pleura, pericrania, buba, hipocondrio, manía..., y después he reparado que son nombres de demonios, que son ciertos testimonios de que él está endemoniado.	1015 1020
ERISÍSTRATO	Lo que el Príncipe padece no es de causa material: pasión del alma inmortal es el mal de que adolesce. Conocida su querella, remedio tendrá el dolor, mas no es posible, señor, remedialla sin sabella.	1025 1030
SELEUCO	¿Pues qué cosa habrá a su mano difícil o inaccesible?	

ERISÍSTRATO	Algún antojo imposible o algún deseo inhumano; con mil ejemplos tropiezo de historia.	1035
LUQUETE	Es cosa asentada, ¿no se antojó a una preñada morderle a un fraile el pescuezo?	
ERISÍSTRATO	Discurrir en confusión es aumentar los temores, y diremos mil errores sin más cierta información. Yo, señor, he prevenido un medio para saber la pasión que puede ser.	1040 1045
SELEUCO	Erisístrato, tú has sido de quien mi vida he fiado y de quien ahora fío el alma, el aliento mío, que es mi hijo. Enamorado de mi esposa estoy, de suerte que siempre es más mi afición, porque con la privación se hace esta pasión más fuerte. El mal del Príncipe es quien del logro de amor me priva: si tú dispones que él viva, me das lo que quiero bien. Que a los dos cura tu mano, tu misma gloria te acuerde, a él de la pena que pierde y a mí del gusto que gano.	1050 1055 1060
ERISÍSTRATO	El Príncipe viene aquí.	
SELEUCO	¿Pues cómo se ha levantado?	
ERISÍSTRATO	Yo, señor, se lo he ordenado.	1065
SELEUCO	Yo salgo tanto de mí oyendo su triste queja,	

que aquí no me atrevo a estar;
 cuida tú de mi pesar,
 que en él mi vida te deja. *Vase* 1070

*Salen Músicos, el Príncipe arrimado a un criado,
 y siéntase en una silla*

ANTÍOCO	¡Ay, injusto y triste amor!	
ERISÍSTRATO	¿Cómo os va, señor, de pena?	
ANTÍOCO	De mí mismo me enajena.	
LUQUETE	¿Es que te vende el doctor?	
ANTÍOCO	No cantéis. Todo me aflige; ¡ay, corazón! ¿Dónde vas?	1075
ERISÍSTRATO	La música es lo que más aquesta pasión corrige, y así, señor, os conviene oír cantar. (<i>Ap</i>) Éste ha de ser el medio para saber qué pasión es la que tiene.)	1080
ANTÍOCO	No cantan tono ninguno que divierta mi dolor.	
ERISÍSTRATO	Pues variarlos, señor, hasta que gustéis de alguno.	1085
LUQUETE	Eso en la elección consiste. Si le queréis alegrar, cantad.	
[UN MÚSICO]	¿Qué hemos de cantar?	
LUQUETE	Un zarambeque muy triste.	1090
ERISÍSTRATO	(<i>Ap</i>) Entre una y otra canción el Príncipe escogerá la que más gusto le da.)	
LUQUETE	Vaya algo de devoción.	
MÚSICOS	<i>Venid, pastores de Henares, a mirar de Francelisa</i>	1095

	<i>dos soles que con sus luces amanece alegre el día.</i>	
ANTÍOCO	No es bueno ése, no prosigas.	
LUQUETE	Y tiene razón, señores: ¿que han de venir los pastores que están allá haciendo migas? Tanto pastor ya es cansado.	1100
ANTÍOCO	Ni yo con ellos me alegro.	
LUQUETE	Suelten un tonillo negro, que aquese tono es bragado.	1105
ERISÍSTRATO	¿Qué es lo que mejor os suena?	
ANTÍOCO	Ninguna letra han cantado de un amor desesperado.	
ERISÍSTRATO	([Ap] Sin duda es de amor su pena.)	1110
LUQUETE	Felisarda y yo sabemos una letra de esa suerte.	
ANTÍOCO	Dila, pues.	
ERISÍSTRATO	([Ap] Indicio es fuerte.)	
LUQUETE	Entre los dos la diremos.	
	<i>Cantan</i>	
	<i>Corazón osado mío, ya no sé qué hacer con vos, que vos queréis que yo quiera y no quiero querer yo.</i>	1115
ANTÍOCO	<i>Corazón osado mío, yo no sé qué hacer con vos, pues siendo uno, somos dos, entre vos y mi albedrío. Yo del riesgo me desví, y vuestra violencia no.</i>	1120
	<i>Si la esperanza faltó, querer que os siga es quimera, que vos queréis que yo quiera,</i>	1125

	<i>y no quiero querer yo.</i> Bien dice, proseguid pues.	
ERISÍSTRATO	([Ap] Efecto de amor ha sido de quien su mal ha nacido, ya la cura fácil es.)	1130
	<i>Cantan</i>	
	<i>Conociendo el riesgo mío, me ponéis en el mayor, ¿pues qué fiaré del ajeno, si hallo infiel mi corazón?</i>	1135
ANTÍOCO	<i>Conociendo el riesgo mío, me ponéis en el mayor, pues me lleváis a un amor de quien mi muerte aun no fio.</i>	1140
	<i>Si no muero del desvío, me ha de matar la razón, y queréis que mi pasión se precipite sin freno, ¿pues qué fiaré del ajeno, si hallo infiel mi corazón?</i>	1145
ERISÍSTRATO	¿Os divierte?	
ANTÍOCO	En otra lid, mas pena al discurso dan.	
ERISÍSTRATO	Pues de cantar dejarán.	
ANTÍOCO	No lo dejéis, proseguid.	1150
	<i>Cantan</i>	
	<i>Entre callar yo mi pena o publicar mi dolor, si la callo no hay remedio, si la digo no hay perdón.</i>	
ANTÍOCO	<i>Entre callar yo mi pena o publicar mi dolor, da dos sentencias Amor que una y otra me condena:</i>	1155

	<i>el decirlo me enajena de mi misma obligación; callar es muerte y razón, con que entre el daño y el medio, si la callo no hay remedio, si la digo no hay perdón.</i>	1160
	¿Pues qué haré? Hablar y callar ni es remedio, ni es posible, ¡oh, mal tan fiero y terrible, que alivia el desesperar! Dejadme, dejadme estar padeciendo este rigor,	1165 1170
ERISÍSTRATO	([Ap] Sin duda está enamorado de algún esquivo desdén. Saber a quién quiere bien falta sólo a mi cuidado. Una industria he discurrido con que saberlo es forzoso.) Señor, en mal tan penoso...	1175 1180
ANTÍOCO	Que no me habléis más os pido, dejadme, pues, de afligir, que aunque a morir me condene, yo sé que mi mal no tiene más remedio que morir. Dejadme a solas aquí.	1185
ERISÍSTRATO	Ya me voy.	
LUQUETE	Fuerza será, pues en tu cuarto entra ya la Reina a verte.	
ANTÍOCO	([Ap] ¡Ay de mí!)	1190
LUQUETE	Con tan buena compañía, el dejarte no recelo.	

ANTÍOCO	([Ap] ¿La Reina? ¡Válgame el cielo!) ¿Quién dijiste que venía?	
LUQUETE	La Reina.	
ANTÍOCO	Mortal estoy, su nombre asombro me da.	1195
LUQUETE	Y en tu cuarto ha entrado ya.	
ANTÍOCO	¿Quién dices que entra?	
LUQUETE	Ya voy; la Reina, señor, ¿hay tal?	
ANTÍOCO	No oí.	
LUQUETE	Por eso hablo gordo. ¡Vive el cielo que estás sordo! ¡Y no le entienden el mal!	1200
ANTÍOCO	Todo me ha cubierto un hielo; ni aun de mi valor me fío.	
LUQUETE	¿Qué es eso? ¿Te ha dado frío?	1205
ANTÍOCO	Sí, que es el frío recelo.	
LUQUETE	¿Pues te da?	
ANTÍOCO	Cada mañana.	
LUQUETE	¿Qué es lo que dices? Señores: ¡que haya en el mundo doctores que ignoren esta terciana!	1210
ANTÍOCO	Vete.	
LUQUETE	Al Rey voy a decillo. ¡Que hayan dudado el sanalle! ¡Vive Dios, que he de curalle yo con unguento amarillo! <i>Vase</i>	
ANTÍOCO	El cielo me ha de valer, por que mi ardor no se vea.	1215
	<i>Sale[n] la Reina y Astrea</i>	
REINA	¿Qué es lo que dices, Astrea?	

ASTREA	Que recelo entrarle a ver, porque siempre que le veo, de verme se aflige más.	1220
REINA	Tú te lo presumirás.	
ANTÍOCO	([Ap] ¡Detente, injusto deseo!)	
REINA	¿Príncipe?	
ANTÍOCO	Señora mía, deme a besar Vuestra Alteza a mí, que a sus pies... (Ap ¡Turbada el alma tengo y la lengua!)	1225
REINA	Los brazos, señor, os debo.	
ANTÍOCO	La mano os pedí, que en ella... ([Ap] Yo no sé lo que me digo.)	
REINA	¿Qué decís?	
ANTÍOCO	([Ap] Todas mis venas discurre un hielo, ¡ay de mí! ¿Cómo la misma belleza, que estando ausente me abrasa, con su presencia me hiela?) Digo, señora, que os debo...	1230 1235
	<i>Cáesele el sombrero</i>	
REINA	¿Qué me debéis?	
ANTÍOCO	...la obediencia, que a vuestros pies sacrífico.	
REINA	¿Y es el sombrero la ofrenda?	
ANTÍOCO	Pensé que era el corazón.	
REINA	¿Tan poca es la diferencia?	1240
ANTÍOCO	Está del mismo color.	
REINA	Alzalde, pues.	
ANTÍOCO	Mucho pesa lo que cayó a vuestros pies.	

Alza el sombrero y deja los guantes

REINA	Mirad que los guantes deja vuestro descuido en el suelo.	1245
ANTÍOCO	Por más, señora, [que] quiera recoger las prendas yo que a vuestros pies tengo puestas, habrá siempre otras en ellos.	
REINA	Recoged, Príncipe, aquesas, puesto que ahora no hay otras.	1250
ANTÍOCO	Yo soy quien decir pudiera mejor que vos que no hay otras, pues soy quien está sin ellas.	
REINA	([Ap] Mal hice en entrarle a ver acompañada de Astrea, que está el Príncipe muy ciego, si no es que lo esté más ella; mas así he de remediallo.)	1255
	En vano dices, Astrea, que el Príncipe no te quiere, pues le turba tu presencia.	1260
ASTREA	Lo que le turba, señora, no es amor, sino violencia que en su pecho hacen mis ojos, que si amor, señora, fuera, ya hubiera hablado conmigo.	1265
	Mas, sea amor o no sea, el agravio del desvío sobra ya para la queja, y por que a mi sentimiento no ocasione más ofensas mi imaginación injusta, ya que dices que lo es ésta, el mejor remedio es irme.	1270
	Guarde Dios a Vuestra Alteza. <i>Vase</i>	1275
ANTÍOCO	¿Pues por qué se va mi prima?	
REINA	Porque reparó, discreta, en que no la habéis hablado.	

ANTÍOCO	Ésta es la dicha primera que he logrado por callar.	1280
REINA	Luego, ¿el callar os condena?	
ANTÍOCO	A la muerte me parezco.	
REINA	¿Qué muerte, Príncipe, es ésta?	
ANTÍOCO	Es una muerte, señora, que cuando de mí se aleja, aquella vida que paso es otra muerte más fiera.	1285
REINA	([Ap] Aunque ya el Príncipe sabe que yo sé su mal, no sepa que yo le quiero saber, y aunque el corazón lo sienta, disimule mi decoro contra mi naturaleza.)	1290
	Príncipe, si vuestro mal tan sin remedio os molesta, vos os morís de rendido sin dar parte a la defensa.	1295
	No os gastéis todo en sentirle; quien ningún alivio espera, lo que le da al sentimiento, déselo a la resistencia.	1300
	Vos decís que padecéis la pena menor, tenelda, que el temor de la que es más, puede ser alivio de ésta.	1305
	El que pone al golpe el brazo por defensa se contenta con dar el brazo al peligro, por no arriesgar la cabeza.	1310
	Si vos os veis defendido de pena mayor con ésta, sufrid la herida del brazo, pues os logra una defensa.	
	Sufrid, Príncipe, sufrid, que yo... ([Ap] Mas, tened, violencias.)	1315

ANTÍOCO	Vos, señora, que sabéis de qué linaje es mi pena; vos, que tenéis conocida como yo la causa della, ¿tan cuerda me persuadís que la sufra y que la venza? ¿Es posible que os parece tan fácil la resistencia?	1320
REINA	Yo, Príncipe, no he tenido de vuestro dolor más señas de lo que vos me habéis dicho.	1325
ANTÍOCO	¿También, señora, me niega vuestro rigor ese alivio? ¿Tan atrevida es mi queja que ese castigo merece? ¿No me veis morir con ella? ¿No me veis callar mi mal, sin que otro alivio pretenda? El morir de mi silencio ¿es tan inútil fineza que no os merece que ahora vuestra piedad me dijera: «Príncipe, si vuestras ansias son hijas de vuestra estrella, yo no soy quien la hizo injusta, la mía os ha sido adversa. Lo que ha dispuesto el destino no lo hizo la diligencia; yo ya veo que os morís, ya lo conozco, y me pesa de no poder socorremos cuando os miro en la tormenta. Ésta es ley de mi decoro, ni os puedo aliviar por ella, ni aun licencia me permite de agradeceros la pena. Sufrid, pues, y resistidla, ya que así el cielo lo ordena,	1330 1335 1340 1345 1350

	y si es consuelo, tomad el del pesar que me queda?»?	1355
	¿Qué costa a vuestro decoro este alivio le tuviera?	
	¿Perdería algún blasón, por piadosa, la entereza?	1360
	¿El alma, por compasiva, dejaría de ser vuestra?	
	¿No os hiciera más divina, y a mí más feliz me hiciera?	
	Mas si mi dolor no os mueve, más vuestro rigor lo acierta: decid que ignoráis la causa, que así mi vida se abrevia.	1365
REINA	([Ap] Tiene razón, mas ¿que digo? ¡Ay, alma, que te despeñas!) Príncipe, con ese alivio, ¿qué en vuestro mal se remedia?	1370
ANTÍOCO	Lograrle agora y vivir aquel rato que le oyera.	
REINA	¿Y después?	
ANTÍOCO	Penar callando.	1375
REINA	Luego, ¿no lo es?	
ANTÍOCO	Sí, mas cesa.	
REINA	Pues, ¿de qué sirve?	
ANTÍOCO	De aliento.	
REINA	¿Para qué?	
ANTÍOCO	Para que muera.	
REINA	¿No lo excusara el alivio?	
ANTÍOCO	No, porque es poca defensa.	1380
REINA	¿Y cuál bastara?	
ANTÍOCO	Ninguna.	
REINA	Luego, ¿era en vano?	

ANTÍOCO No fuera.

REINA ¿Por qué?

ANTÍOCO Porque consolara.

REINA ¿Consuelo y morir?

ANTÍOCO Es fuerza.

REINA Pues, ¿quién os mata?

ANTÍOCO El dolor. 1385

REINA ¿Y en eso...?

ANTÍOCO No hay resistencia.

REINA ¿Puedo yo estorbarlo?

ANTÍOCO No.

REINA ¿Y vos?

ANTÍOCO Yo no me atreviera.

REINA ¿Y quién lo podrá?

ANTÍOCO La muerte.

REINA ¡Pues, qué remedio!

ANTÍOCO Paciencia. 1390

REINA Callad, Príncipe, callad,
que al escuchar, vuestra pena
me obliga. ([Ap] Mas, yo no sé
lo que digo, y dar es fuerza
con la nave en un escollo,
si no recojo las velas.) 1395
Príncipe, adiós.

ANTÍOCO ¿Qué dices?
¿Así, señora, me deja
vuestro rigor?

REINA Es preciso.

ANTÍOCO ¿Por qué?

REINA Porque estoy muy cerca. 1400

ANTÍOCO ¿De qué?

REINA	De mayor peligro.	
ANTÍOCO	Pues, ¿qué en mi alivio se arriesga?	
REINA	El cazador, con industria, para coger sin defensa a los simples pajarillos, finge un árbol y le llena de la liga que los prende; luego, otros pájaros lleva que allí junto están cantando; los que descuidados vuelan oyen la voz conocida y al tierno silbo se acercan pensando hallar compañía, y en triste prisión se quedan. Vos sois como el cazador que el árbol de la fineza tenéis lleno de la liga de amor, que las almas ciega; lleváis el llanto, el suspiro, el dolor y la tristeza, que son tan dulces reclamos que llamaran a las piedras. Yo soy la simpleavecilla que, ignorando la cautela, oigo su voz, muevo el vuelo; ellos tristes se lamentan, yo los escucho piadosa; ellos repiten la queja, yo me acerco enternecida, vos aviváis su querella; yo voy a daros alivio, vuestro corazón me empeña; yo ignoro el riesgo, él me llama; yo me abato, él se lamenta; yo le escucho, él me enternece; yo me detengo, él se queja; yo, en efecto, me despeño, pues para que no se pierda	1405 1410 1415 1420 1425 1430 1435

	lo que por perderse falta, si hay algo que yo no sepa, no hay más remedio que huir, porque cuando yo esté presa, ni en vuestro dolor, alivio, ni en mi decoro hay enmienda. <i>Vase</i>	1440
ANTÍOCO	Oíd, aguardad, señora, ¿ansí os vais? ¿Ansí me dejan vuestros injustos rigores? ¡Ay de mí! Ya titubea la fábrica de la vida.	1445
	Lo que alentó su presencia es ya rendido desmayo. No aguardaras por que vieras que, pues sin ti muero, es cierto que tú la vida me llevas.	1450
	¡Hola, criados, amigos! ¡Ay de mí!	1455
	<i>Sale el Rey, Erisístrato y Luquete</i>	
SELEUCO	¡Acudid, apriesa, que llama el Príncipe! ¡Hijo!	
ERISÍSTRATO	Señor, ¿qué voces son éstas?	
ANTÍOCO	Morir, señor, yo me muero.	
SELEUCO	No te rindas a la pena, hijo, que aún no es tan mortal.	1460
LUQUETE	Señor, que es terciana aquesta y el mal no le han entendido.	
ERISÍSTRATO	¿Qué dices, necio? ¿Qué piensas?	
LUQUETE	Viven los cielos, que estaba con un frío no ha hora y media, como un brasero sin lumbre.	1465
ERISÍSTRATO	Eso en el pulso se viera; éste es un mal interior que aun al indicio se niega.	1470

LUQUETE	Pues eso será, que luego le quieren salir viruelas.	
SELEUCO	Erisístrato, si es cierto lo que dices, ¿qué sospechas? Yo he mandado que a palacio hoy todas las damas vengan que pueden ser en la corte asunto de su tristeza, para que él las vea a todas.	1475
ERISÍSTRATO	Señor, con esa cautela se ha de conocer sin duda la que tal dolor le cuesta, porque él está enamorado.	1480
SELEUCO	Pues, ¿cómo saberlo esperas?	
ERISÍSTRATO	Todas han de ir una a una pasando por su presencia, y si es amor y es de alguna de las que pasan, es fuerza conocer en su semblante la causa de su dolencia y cuál mueve su cuidado.	1485 1490
SELEUCO	Sólo tu ingenio pudiera hallar para conocerlo tan peregrina agudeza. Mas el Príncipe, ¿es posible que amor tan difícil tenga que no pueda conseguirle? Hijo mío, considera que en tu amor está mi vida, de tus alientos compuesta, y que no habrá medio alguno tan difícil que no sea ejecutado de mí, si es remedio a tu dolencia. Dime lo que sientes, hijo, ¿qué te aflige?, ¿qué deseas?,	1495 1500 1505

	¿qué apetito te entristece?, ¿qué pensamiento te inquieta?	
ANTÍOCO	([Ap] ¡Ay de mí! Que aqueste amor es lo que a callar me empeña; el respeto de mi padre es quien los labios me sella.) Pues, señor, ¿vos presumís que si yo lo conociera os le negara?	1510
SELEUCO	No, hijo.	1515
ANTÍOCO	Pues si no, ¿qué es la sospecha?	
SELEUCO	Es deseo de tu vida y la mía, que es la misma.	
ANTÍOCO	Mi vida será mi muerte.	
ERISÍSTRATO	Cierto es, señor, ¿quién lo niega? Porque él no puede ignorarlo.	1520
SELEUCO	Mi amor a tu industria apela.	
ERISÍSTRATO	Su mal, señor, está dentro, y no hay señales afuera.	
LUQUETE	Pues échenle unas ventosas, hasta cinco o seis docenas y veremos lo que pinta.	1525
	<i>Sale Nicanor</i>	
NICANOR	Señor, las damas esperan para empezar el sarao.	
SELEUCO	Hijo, por ver si te alegras he mandado que las damas vengan hoy a tu presencia y hagan un sarao; con esto puede ser que te diviertas.	1530
ANTÍOCO	¿Pues vienen todas, señor?	1535
SELEUCO	Todas, hijo, hasta la Reina.	

ANTÍOCO	Grande merced me habéis hecho, que sólo eso alivio fuera.	
SELEUCO	([Ap] Esto asegura el indicio; retirarme de aquí es fuerza, por que él todos sus afectos no reprima en mi presencia.) Ea, pues, tú te divierte, que yo, por forzosa deuda de mi oficio, a asistir voy al despacho que me espera. <i>Vase</i>	1540 1545
LUQUETE	Ya vienen las damas todas, que lucida primavera parecen, y juntas son como banasta de peras, que echa el hombre el ojo a una y luego ve otra más bella, y tras ella otra mejor con que suspenso se queda, sin saber cuál escoger entre una y otra belleza; pero también hay algunas que parecen berenjenas.	1550 1555
ANTÍOCO	¿Salen, Luquete?	
[LUQUETE]	Ya salen; ya los músicos comienzan. Todas pasan por aquí para ir a tomar la vuelta.	1560
ERISÍSTRATO	¿Cómo os sentís, gran señor?	
ANTÍOCO	Esta esperanza me alegra.	
	<i>Salen los Músicos delante y todas las damas con sombrosos de sarao, y van pasando por delante del Príncipe con reverencia, y la Reina sale la postrera</i>	
MÚSICOS	<i>Al empeño de amor más lucido, sus flechas apresta la aljaba de Amor,</i>	1565

*y por verse en su esfera, la envían
sus luces el alba, sus rayos el sol.*

Sobresáltase el Príncipe al ver a la Reina

ANTÍOCO ¡Válgame Dios! ¿Qué veo?
Toda el alma turbada 1570
me cubre un mortal hielo.

ERISÍSTRATO Ya está aquesta pasión averiguada,
¡qué empeño tan crüel, válgame el cielo!

*Llega la Reina a hacer la reverencia y el Príncipe
se levanta arrebatado*

ANTÍOCO Peregrina belleza,
señora, ¿qué me manda Vuestra Alteza? 1575

REINA Yo, señor, festejaros,
y a eso voy. *Vase*

ANTÍOCO ¡Ay de mí! Vanos reparos
son cuantos me previene mi silencio,
pues yo mismo a mi muerte me sentencio.
Dejadme ir a morir, que ya no quiero 1580
alivio, ya de vida desespero;
no quiero vida en penas tan crüeles.
¡Oh quién fuera, Dïana, otro Apeles!

Sale el Rey

SELEUCO ¿Qué es esto?

ERISÍSTRATO Ya está el daño conocido.

SELEUCO ¿Qué dices?

ERISÍSTRATO Sí, señor, ya lo he sabido; 1585
quedemos solos.

SELEUCO Príncipe, ¿qué tienes?

ANTÍOCO Trocarse ya los males en los bienes,
porque ya de vivir desesperado,
saber que he de morir me ha consolado.
Yo me voy a morir, sólo te pido 1590

	que me dejes morir, compadecido de la vida que paso.	
LUQUETE	Eso es matarte.	
SELEUCO	Hijo, vete a tu cuarto a sosegarte, que eso es aprieto de melancolía y yo volverla espero en alegría. [A <i>Luquete</i>] Ve con él.	1595
ANTÍOCO	Ya perdí la confianza. Sólo en mi muerte llevo la esperanza. <i>Vase</i>	
SELEUCO	Ya, amigo, que estamos solos, no dilates el consuelo de tu aviso, que mi vida pendiente está de tu aliento.	1600
ERISÍSTRATO	Lo peor, gran señor, es que dilatarlo no puedo.	
SELEUCO	Pues, ¿por qué?	
ERISÍSTRATO	Porque este mal no tiene ningún consuelo.	1605
SELEUCO	Erisístrato, ¿qué dices?	
ERISÍSTRATO	Que el mal del Príncipe es cierto que es amor, pero, señor, es un amor sin remedio.	
SELEUCO	¿Amor sin remedio?	
ERISÍSTRATO	Sí.	1610
SELEUCO	¿Pues cómo puede ser eso?	
ERISÍSTRATO	Porque es amor imposible.	
SELEUCO	¿Es inhumano el sujeto?	
ERISÍSTRATO	No es inhumano, señor.	
SELEUCO	Pues si es humano, ¿en mi reino qué imposible puede haber que no le rinda mi imperio?	1615
ERISÍSTRATO	No le defiende el poder, que eso, señor, fuera menos.	

SELEUCO	Pues di quién.	
ERISÍSTRATO	La voluntad.	1620
SELEUCO	Voluntad que a tal intento puede resistir ¿cuál es? Amigo, dímelo luego, y no en taza tan penada me estés dando ese veneno.	1625
ERISÍSTRATO	Creed, señor, que el callarlo sin duda es decoro vuestro, y cuando yo no os lo he dicho y la respuesta rodeo, entended que os está bien, gran señor, el no saberlo.	1630
SELEUCO	¡Válgame el cielo! ¿Qué escucho? Ya de preguntarlo tiemblo; ¿amor imposible y tal que el callarle es mi respeto? ¿Y que me está bien dudarle? ¿Con qué de dudas peleo! ¿Qué de recelos me asustan! Llegar a saberlo temo, mas, ¿por qué lo he de temer, si está cometido el yerro? ¿Dejará de ser error porque lo ignore mi pecho? Y caso que sea muy grave, ¿qué mayor daño recelo sí a mí me mata la duda y no se enmienda el empeño? Erisístrato, yo estoy, sea cual fuere, resuelto a saber a quién adora.	1635 1640 1645 1650
ERISÍSTRATO	([Ap] ¿Qué he de hacer? ¡Válgame el cielo! Si al Rey le digo quién es, un yerro grande cometo habiéndome dicho a mí que quiere con tanto extremo	1655

	a la Reina; si lo callo, a su razón no obedezco; entre callarlo y decirlo, no puede haber ningún medio.)	
SELEUCO	¿No me respondes? ¿Qué dices?	1660
ERISÍSTRATO	Señor, si a eso estáis resuelto, sanalde vos, que vos solo le podéis dar el sujeto que él adora.	
SELEUCO	Pues, ¿quién es?	
ERISÍSTRATO	La Reina.	
SELEUCO	¡Válgame el cielo! ¿La Reina?	1665
ERISÍSTRATO	Sí.	
SELEUCO	¡Calla, calla! Hombre, ¿qué has dicho? ¿qué has hecho? Que el corazón me has pasado con un puñal.	
ERISÍSTRATO	Esto es cierto.	
SELEUCO	¿La Reina?	
ERISÍSTRATO	Sí, gran señor.	1670
SELEUCO	Mientes, mientes, ¡vive el cielo, que en mi hijo haber no pudo tan desesperado intento!	
ERISÍSTRATO	Señor, a la Reina adora.	
SELEUCO	No lo pronuncie tu aliento. ¡Ah, hijo traidor! ¡Ah, hijo aleve! ¿Tal alevosía has hecho? ¿Que en tu pecho consentiste tan infame pensamiento?	1675
	¿Yo te envío por mi esposa y tú, atrevido y soberbio, los ojos osas poner en quien ha de ser mi dueño?	1680

	Pues cuando no te venciera de padre el justo respeto, el haberme yo fiado de ti bastaba a vencerlo. La confianza me agravias, hijo traidor, torpe y ciego; más que como hijo, de ti como de amigo me ofendo. ¡Ah, villano! Más pedazos te he de hacer, ¡viven los cielos!, que tiene infamias tu culpa, que tiene átomos el viento. Mas, ¡cielos! ¿Qué es lo que digo? ¿A mi hijo? ¿A quien yo tengo para mi segunda vida por alma de mis alientos? ¿Yo a mi hijo he de matar? Aunque hay hijos que lo han hecho con sus padres, padre a hijo, no pienso que hay tal ejemplo. Yo he de estrenar el delito; mas en tan torpe suceso no mata el padre a su hijo, sino a un enemigo fiero. ¡Pues muera el traidor mil veces! Hombre, vete, vete luego. No en ti mis iras comiencen el castigo más sangriento que han de haber visto los siglos. ¡Vete de aquí!	1685
		1690
		1695
		1700
		1705
		1710
ERISÍSTRATO	Ya te deajo.	
SELEUCO	Mas oye, aguarda.	
ERISÍSTRATO	¿Qué mandas?	
SELEUCO	¿Lo que me dices es cierto?	1715
ERISÍSTRATO	¿Yo, señor, he de engañarte?	
SELEUCO	¿En qué lo has visto?	

ERISÍSTRATO	En su incendio.	
SELEUCO	¿Cómo le viste?	
ERISÍSTRATO	En sus ansias.	
SELEUCO	¿Quién te las mostró?	
ERISÍSTRATO	El efecto.	
SELEUCO	¿De qué?	
ERISÍSTRATO	De su mismo ardor.	1720
SELEUCO	¿Y adora...?	
ERISÍSTRATO	Su mal es eso.	
SELEUCO	¿...a la Reina?	
ERISÍSTRATO	Sí, señor.	
SELEUCO	¿No hay duda?	
ERISÍSTRATO	Pluguera al cielo.	
SELEUCO	¿Que no hay remedio en el daño?	
ERISÍSTRATO	No le hallo.	
SELEUCO	Pues vete luego, que hoy ha de morir el uno entre Antíoco y Seleuco.	1725

JORNADA TERCERA

Sale[n] la Reina y Floreta

REINA	Si yo no me entiendo a mí, en vano entenderme quieres.	
FLORETA	Señora, hay en las mujeres un secreto para sí, y éste ninguna le ignora, y yo algo dél en ti he visto.	1730
REINA	Pues del dolor que resisto, ¿qué es lo que piensas ahora?	1735
FLORETA	Por ese cuidado lacio que traen tus melancolías, ha ya más de quince días que no hay merienda en palacio. Las damas, viendo este error que en ellas es sin igual, andan pensando en tu mal.	1740
REINA	¿Y qué piensan?	
FLORETA	Que es amor, porque no hay cosa criada que haya podido quitar a una dama el merendar, sino estar enamorada.	1745
REINA	¡Qué desatinado error!	
FLORETA	¿Eso respondes ahora? ¿Pues tú no tienes, señora, a quien tener justo amor?	1750
REINA	Y cuando sea a mi esposo, como es cierto, ¿te parece que a mí ese amor me entristece?	
FLORETA	Pues, señora, ¿no es forzoso?	1755

REINA	¿Por qué?	
FLORETA	¿No es claro el indicio? Porque hasta aquí tu persona es como llave capona: esposa sin ejercicio.	
REINA	Cuando a mí me quiera hacer mujer común tu porfía, mi pena es melancolía que aun yo no puedo entender.	1760
FLORETA	Señora, ¿pues siendo tal, su mal te ha pegado a ti el Príncipe?	1765
REINA	(Ap Ahora sí que has conocido mi mal. ¡Ay de mí! Que en tal pesar mi pecho se llega a ver, que es delito el padecer y no me puedo quejar.)	1770
<i>Sale Luquete</i>		
LUQUETE	¡Dios mío, qué gran descoco!	
REINA	¿Qué es eso?	
LUQUETE	Te admirará, señora: el Príncipe está en todo su juicio loco.	1775
REINA	¿Qué dices?	
LUQUETE	Lo que refiero.	
REINA	¿Perdió el sentido?	
LUQUETE	Burlando.	
REINA	¿Cómo le perdió?	
LUQUETE	Jugando.	
REINA	¿Y con quién?	
LUQUETE	Con un fullero.	
REINA	¿Búrlaste?	

LUQUETE	El daño no ignores, que contigo le ha perdido, porque tú el fullero has sido que le has ganado con flores.	1780
REINA	¿Yo?	
LUQUETE	¿Y deso te maravillas?	
REINA	¿Qué flores?	
LUQUETE	Las que él no toca: los claveles de tu boca, las rosas de tus mejillas. Viote el Príncipe primero, y amor diciendo «aquí encaja bien el juego», una baraja plantó como garitero.	1785 1790
	Fue el juego al quince envidado, donde es cierta la maldad, pues siendo el punto la edad, tú le llevabas ganado.	1795
	Diote a ti un quince preciso, que es el punto que tuviste; tú, que con quince te viste, le envidaste y él te quiso. Tenía, según parece,	1800
	trece el Príncipe, y no osó pedir más, con que perdió, pero se quedó en sus trece. Y aunque más pidiera, es llano que allí perdiera un sinfín, pues con la flor del jazmín le ganaras por la mano.	1805
REINA	¡Cielos! ¿Qué es lo que he escuchado?	
LUQUETE	Que por ti, como has oído, el Príncipe está perdido.	1810
REINA	¿Por qué?	
LUQUETE	Porque le has ganado.	
REINA	¿Ya se ha sabido su error?	

LUQUETE	Mas, ¡vive Dios!, bien mirado, que estar de ti enamorado no ha sido el yerro mayor, aunque tú seas su madre.	1815
REINA	¿No es ése el yerro mayor?	
LUQUETE	No, señora, que peor fuera estarlo de su padre.	
REINA	¿Y el Rey sabe?	
LUQUETE	No estudió y no sabe.	1820
REINA	¿Estás en ti? Su amor, digo.	
LUQUETE	¿Su amor? Sí, pero Gramática, no.	
REINA	¡Ya éste es mal desesperado! ¿Qué ha dicho, si esto ha sabido?	1825
LUQUETE	Como había suspendido su boda, el Rey se ha quedado viendo que tu imagen bella de amor al Príncipe inflama, como al que soplan la dama porque no comió con ella.	1830
REINA	¡Gran desdicha!	
LUQUETE	Extraña y dura, pero ya se va enmendando, porque andan todos echando juicios sobre su locura. Todos traen gran alboroto con qué desenamoralle, [y es lo mejor el casalle,] y en esto di yo mi voto.	1835
REINA	¿Pues qué has dicho tú?	
LUQUETE	Yo digo que el remedio que hay mejor	1840

	para quitalle el amor es el casarle contigo.	
FLORETA	¿Pues eso no es necesidad?	
LUQUETE	Tú eres el mejor testigo de que es verdad lo que digo. Yo vi tu hermosa deidad y quedé al verla sin mí; caseme, y con ser liviano, desde que te di la mano no me he acordado de ti. Quien quiere a su dama bella es por temerla perder; siendo propia la mujer, es imposible perdella. No hay más medio que elegir para desenamorar, porque el remedio es pensar que no se puede morir. Y no hay más que encarecer, que habiéndola él asistido, hay doctor que no ha podido enviudar de su mujer.	1845 1850 1855 1860
FLORETA	¿Pues muchos hombres no ha habido que se murió su mujer?	1865
LUQUETE	De rabia de no poder enterrar a su marido. Mas el Rey viene, señora, y él te dirá su desvelo.	
REINA	¿Qué hará el Rey? ¡Válgame el cielo! Mas yo también, ¿qué haré agora?	1870
	<i>Sale el Rey</i>	
SELEUCO	([Ap] Favor al cielo le pido: ¿qué intentará mi cuidado, del Príncipe enternecido, de mi afecto provocado y de su culpa ofendido?	1875

	¡Fuerte empeño a mi grandeza! Pero la Reina está aquí. Señora, ¿aquí Vuestra Alteza?	
REINA	Yo, señor, que os tengo en mí, os miro sin extrañeza.	1880
FLORETA	Cierto que el Rey es brioso; de galán está hecho un brinco, y es mozo que aún no es roñoso.	
LUQUETE	Es que, como anda celoso, se ha puesto de veinte y cinco.	1885
REINA	([Ap] De temor, de hablarle dejo.)	
SELEUCO	([Ap] No sé a quién pedir consejo.)	
LUQUETE	Todo esto parará en gozo.	
FLORETA	¿Con qué?	
LUQUETE	Con que aqueste viejo no quisiera ser tan mozo.	1890
REINA	Más triste y suspenso agora parece, señor, que os vi que otras veces.	
SELEUCO	Sí, señora, porque la causa empeora. Retiraos todos de aquí.	1895
	<i>Vanse [Floreta y Luquete]</i>	
	([Ap] ¡Esto ha de ser! Mis antojos cedan hoy a mi sosiego.)	
REINA	([Ap] Temblando estoy los enojos del Rey, que está por los ojos echando llamas de fuego.)	1900
SELEUCO	Señora, yo os vengo a hablar en un caso tan atroz, que no sé cómo empezar, porque temo no acabar sin que me falte la voz. El empeño que refiero	1905

es, señora, lo primero,
entre vuestra estimación
y mi propia obligación, 1910
y lo que al Príncipe quiero.
Mirad en tal competencia,
qué razón habrá que cuadre
de vuestra fe a la decencia,
de mi amor a la violencia 1915
y la obligación de padre.
En empeño tan crüel
no se vio pecho ninguno,
padre, esposo, amante y fiel,
pues entre mí, vos y él, 1920
hoy he de faltar al uno.
Faltarme a mí es tiranía,
faltarle a él, impiedad,
faltar a vos, grosería;
mirad, señora, qué haría 1925
aquí vuestra voluntad.
Y por que mi confusión
sepáis del todo, señora,
del Príncipe la pasión
es que os rindió el corazón: 1930
por vos arde y por vos llora.
No os turbéis, que sólo están
sus yerros en el acierto
de su amor: tras él se van,
sin ser culpa del imán 1935
las liviandades del hierro.
Apenas, señora, oí
tal delito, cuando entré
a verle, a matarle fui,
mas no pude, y esto fue 1940
porque no me habló, y le vi
que, como yo iba ofendido
de oír sus ciegos antojos
y le vi callar rendido,
vieron su pena los ojos 1945
y no su culpa el oído.

Viendo lo que le maltrata
 su pena, no osé mover
 al golpe la mano ingrata
 y dije: si ella le mata, 1950
 ¿qué me queda a mí que hacer?
 Si su estrella le destina
 a este amor, y es tan mi amigo
 que vence lo que le inclina,
 su pasión antes es digna 1955
 de premio que de castigo.
 Y pues es cierto que no
 fue elección, sino violento
 destino que le arrastró,
 de su pena debo yo 1960
 premiar el merecimiento.
 El empeño es bien crüel,
 pues espero entre los dos
 verme sin vos y sin él,
 mas me veo siendo infiel 1965
 sin mí, sin él y sin vos.
 Vos os habéis de mirar
 como suya desde aquí,
 que yo no he sabido hallar
 otro modo de no estar 1970
 sin él, sin vos y sin mí.
 Y no penséis que, infiel,
 faltó a vuestra estimación
 por quererle más a él,
 que ansí os doy el corazón 1975
 donde le tengo más fiel:
 en él, señora, os poseo,
 y él me tiene a mí consigo.
 Logradme, pues, el deseo,
 porque ansí sólo me veo 1980
 con él, con vos y conmigo.
 Y si acaso mi aflicción
 se deja reconocer
 en tan dura petición,

	sírvame de intercesión lo que me veis padecer.	1985
REINA	([Ap] ¡Cielos! ¿Si esto será industria del Rey por saber si hay causa en mi pecho de su amor?) Señor, vuestra voz me halla sin voz para responderos, porque ésta que alienta el alma es un eco de la vuestra, donde sólo al pronunciallas el uso no más es mío, y vuestras son las palabras. Desde que a ser vuestra esposa me trajo mi suerte grata, vine yo sin albedrío, porque todo os le dio el alma, quedando sólo la parte que a mi obediencia le basta. Quien vive sin albedrío no tiene acción voluntaria; vos, que le tenéis por mí, si ésa es sentencia, acetalda, y si es gusto, agradecelde, que en mi voluntad, quitada la parte que os obedece, toda la demás me falta.	1990 1995 2000 2005 2010
SELEUCO	A qué mal tiempo, señora, hace de hermosuras tantas demonstración vuestro ingenio, pues hoy las pierde y las halla mi amor. Mas, agradeciendo la agudeza y la templanza con que me habéis respondido, licencia os pido a que vaya a hablar al Príncipe en esto.	2015
REINA	Tampoco esa circunstancia alcanza mi voluntad, sólo en mi obediencia manda.	2020

Sale Luquete

LUQUETE	Señor, el Príncipe ya sabiendo que tú le llamas, de su obediencia alentado, entra en tu cuarto.	2025
SELEUCO	Esto falta por vencer en mi pasión.	
LUQUETE	([Ap] Aquí se ha de ver si ama más a la Reina que al hijo; pero, si su amor se iguala, lo que yo hiciera sería partir por medio a la dama.)	2030
SELEUCO	Dejadnos solos, señora.	
REINA	Ya me voy. ([Ap] ¡Albricias, alma!)	
SELEUCO	Terrible acción he resuelto.	2035
REINA	([Ap] ¡Dichosas fueron mis ansias!)	
SELEUCO	([Ap] Lo que he dicho aún no he creído.)	
REINA	([Ap] Ya él viene, ¡quién le avisara!) <i>Vase</i>	

Salen el médico y Antíoco

ERISÍSTRATO	Aquí, señor, os espera.	
ANTÍOCO	¿No sabéis a qué me llama?	2040
ERISÍSTRATO	No, señor.	
ANTÍOCO	([Ap] Temblando llego.)	
LUQUETE	([Ap] ¡Vive el cielo, que ésta es maula!)	
ANTÍOCO	A vuestros pies, gran señor. Vengo a ver lo que me manda Vuestra Alteza.	
SELEUCO	Llegad silla; sentaos.	2045
ANTÍOCO	([Ap] ¡El cielo me valga!)	
SELEUCO	Retiraos todos ahora.	

LUQUETE	([Ap] Si el Rey se hace hombre, la saca, que mi amo tiene mal juego, pero si el Príncipe arrastra, ha de renunciar el viejo, con que la polla le gana.) <i>Vase</i>	2050
SELEUCO	([Ap] Temblando estoy de mí mismo, quiera el cielo que mi saña en la reprehensión se temple.)	2055
ANTÍOCO	([Ap] Con el semblante me espanta.)	
SELEUCO	Ya vos, Príncipe, sabéis los cuidados que me causan vuestros males, pues mis bodas sólo por vos se dilatan.	2060
	Yo, aplicando los remedios que debe la vigilancia de mi amor a vuestra cura, conocí de vuestras ansias la causa por el efecto,	2065
	cuyo dolor llegó al alma tan poco dél defendida, que a traición tan desusada no supo hacer resistencia; que a ingratitud tan tirana, aun prevenido del golpe, fuera difícil hallarla.	2070
	Yo, en fin, sé vuestra dolencia.	
ANTÍOCO	Señor...	
SELEUCO	No me habléis palabra, que mi enojo sólo a oírme y no a responderme os llama.	2075
ANTÍOCO	De piedra seré, señor.	
SELEUCO	Esa diligencia os valga para que aquí no os abraze el fuego de mis palabras, pero sí para ofenderme	2080

	tuvistes dureza tanta, poco os costará el ser piedra.	
ANTÍOCO	([Ap] Sí hará, que ya estoy sin alma.)	
SELEUCO	Supuesto que ya os he dicho que he conocido la causa de vuestro mal, ya también sabréis que sé vuestra infamia. ¡Vuestra infamia! No extrañéis en mi labio esta palabra,	2085 2090
	que más deshonesto ha sido vuestra culpa, y siendo tanta, por no mataros con ella no me atrevo a pronuncialla. Como padre, como amigo y como rey, hoy se halla de vuestro error ofendida mi majestad soberana. Como hijo, vuestra culpa sacrílegamente osada	2095 2100
	fue contra Dios, contra mí y contra sí misma ingrata. Quien pierde al padre el respeto, a su mismo ser ultraja, pues ¿a quién perdonará quien a sí mismo se agravia?	2105
	Mas de las tres, esta culpa es la más ocasionada, pues a ella alentaros pudo de mi piedad la esperanza. Como amigo habéis faltado a la fe; aquí se adelanta vuestro delito, pues fue agraviar mi confianza.	2110
	Esta culpa es la más torpe: ¿con qué fiera se compara quien de la fe que le entregan hace el puñal con que mata? Mas también aquí hay motivo,	2115

si vuestra traición tirana 2120
 vio con el amor de padre,
 la obligación disfrazada.
 Como padre y como amigo
 ya os movió la confianza
 de mi amor, mas como rey, 2125
 ¿qué os alentó a injuria tanta?
 ¿Vos osáis poner los ojos
 en quien es dueño de un alma
 cuya imagen solamente
 venera temblando el Asia? 2130

Al paso que el padre se va enojando, va el Príncipe retirando la silla

¿No soy yo, Seleuco, quien
 dio a Alejandro con su espada
 más coronas que vasallos
 tienen sujetos mis plantas?
 ¿Del brazo que el orbe asombra 2135
 sólo con el amenaza,
 vos el golpe despreciáis?
 ¿No sabéis que, imaginada,
 es cometida esta culpa?
 ¿No pudistis contrastalla 2140
 primero que consentilla
 y no dar a vuestras ansias
 tanto lugar en el pecho?
 ¿Vos entregáis toda el alma
 a deseo tan injusto? 2145
 Que si yo le imaginara
 solicitado de vos,
 no tiene gotas el agua,
 la tierra arenas, ni el aire
 tiene átomos que igualaran 2150
 los pedazos que os hiciera
 en la abrasadora llama
 de mi aliento. ¡Vive el cielo,
 que ya volcanes exhala!

Arrójase el Príncipe a los pies del Rey

ANTÍOCO	<p>¡Padre mío, padre mío, ya yo estoy a vuestras plantas! Si con la voz me habéis muerto, ¿de qué sirve la amenaza? Ya yo me muero, señor, el corto plazo que falta a mi vida os sacrifico, quítemela vuestra espada.</p>	2155 2160
SELEUCO	<p>([Ap] El alma me ha enternecido.) Hijo, a mis brazos levanta. ¡Oh, mal hayan mis enojos! ¿Qué te ha de quitar quien trata, para darte a ti la vida, de despojarse del alma? Hijo, ya el alma te he dado, mira si la deseabas; ni yo más te puedo dar, ni tú de mí más aguardas.</p>	2165 2170
ANTÍOCO	<p>¿Qué es lo que decís, señor, que mi temor me acobarda?</p>	
SELEUCO	<p>Hijo, que ya estás casado.</p>	2175
ANTÍOCO	<p>([Ap] ¡Todo mi aliento me valga!) ¿Con quién, señor?</p>	
SELEUCO	<p>Con la Reina; mira si tu amor me arrastra, mira si a mi piedad debes la traición con que me agravias... Mas no me quiero acordar de lo que te culpa, ¡basta! Que compre yo tus alivios tan a costa de mis ansias, que para morir con ellas, viendo lo que te maltratan, a tu pecho se las quite y a mi corazón las traiga.</p>	2180 2185

ANTÍOCO	([Ap] ¡Válgame el cielo! ¿Qué escucho? ¿Yo debo fineza tanta a mi padre? ¿Que su amor, por darme vida, se mata? ¿Y yo no me sé vencer por su amor? ¡Aquí del alma! De la razón asistida, contra mi pasión tirana compítale mi fineza. Y pues él me entrega el alma, sepa volvérsela yo, y en competencia tan alta, a buen padre, mejor hijo; y sea mía la palma, que de pasión a pasión yo le llevo la ventaja.) Señor, suspenso he quedado al escuchar que me casas con la Reina. ¿Pues por qué?	2190 2195 2200 2205
SELEUCO	Tu pregunta es más extraña: por lograr tu amor.	
ANTÍOCO	¿Qué amor?	
SELEUCO	¿Pues la pena que te mata no es estar enamorado?	2210
ANTÍOCO	¡El cielo, señor, me valga! ¿De la Reina yo...?	
SELEUCO	¿Qué dices? ¿Pues no es su amor quien te acaba?	
ANTÍOCO	¿A mí, señor? ¿Cuándo o cómo?	2215
SELEUCO	Hijo, mira si me engañas por respeto, que es en vano, pues la costa de mis ansias tiene ya el corazón hecha.	
ANTÍOCO	Señor, cuando amor causara mi pena, fuera a mi prima, pues mi pecho la idolatra,	2220

	y por que creas que es cierto, que mi mal tiene otra causa, yo me casaré con ella, que acaso con la mudanza de estado, la habrá en mis males.	2225
SELEUCO	¿Qué me dices?	
ANTÍOCO	Que te engañas.	
SELEUCO	Hijo, ¿es cierto?	
ANTÍOCO	Sí, señor, y si lo dudas, ¿qué aguardas con tan fácil experiencia?	2230
SELEUCO	Hijo, arrojarme a tus plantas para pedirte perdón de injuria tan mal pensada. El alma, que ya en suspiros y en sentimientos te daba, te la daré en alegrías, pues me la vuelves con tantas. Iré a prevenir tus bodas y las mías, ¿qué dilata tu salud con esta dicha? Háganse juntas entrambas; a avisar voy a la Reina.	2235
		2240
ANTÍOCO	¿Señor?	
SELEUCO	No me hables palabra. <i>Vase</i>	
ANTÍOCO	¡Válgame el cielo! ¿Qué he dicho? ¿Ya con la Reina se casa mi padre? Sí, y ya mi vida toca el punto donde acaba. ¿Ya murió mi amor del todo? Sí, también. ¡Ay, tristes ansias! ¿Pero yo por qué me quejo? ¿Cómo mi valor desmaya aquella razón valiente que me movió a despreciarla? Con tanto valor ahora,	2245
		2250
		2255

¿cómo aquí me desampara?
¿No hizo aquí mi corazón,
con generosa arrogancia,
lo que a la razón debía?
Pues ese alivio me basta. 2260
Muera yo mil veces, muera,
y esta porción soberana
triunfe en mí de mis sentidos,
pues como Reina los manda.
Pero si yo le entregué 2265
mi corazón a la causa
de mi dolor, mi osadía
ya como ajeno le ultraja,
ya no era mío, suyo era,
y en dar su vida a las llamas, 2270
ofender lo que no es mío
es la pena que me mata.
Mas ¿mi padre no es primero?
Ansí la razón lo manda,
pues si la razón lo afirma, 2275
¿quién es el que la contrasta?
¿La razón no es la que reina
en las potencias del alma
y en los sentidos del cuerpo,
pues todos los avasalla? 2280
¿Quién contra ella se conjura?
¿Quién sus decretos quebranta?
El pueblo de los sentidos,
que la voluntad tirana
contra su reina acaudilla 2285
y, sediciosa, levanta
sus espíritus rebeldes,
que como plebe alterada
sin freno que los detenga,
entran a saco su alcázar, 2290
y contra ley y justicia,
la noble razón arrastran.
Pues ¡aquí de la nobleza,
que a la razón acompaña!

	Discurso, ingenio y prudencia, que las principales basas sois de aquesta monarquía. ¡Traición, que a la Reina matan! Ya todos están presentes, ya la defienden y amparan.	2295 2300
	La razón se fortalezca, y al tumulto de las ansias cierre el oído las puertas y la vista las ventanas. Ya están cerradas. Pues miren si algún traidor está en casa. La voluntad, como ciega, quedó dentro de la saca: presa está, pues muera ahora y aquí la traición se acaba, que, muerta la voluntad, todos los otros desmayan.	2305 2310
	<i>Sale la Reina</i>	
REINA	¿Príncipe?	
ANTÍOCO	¿Señora? ¡Ay, cielos!	
REINA	([Ap] Él sabrá ya lo que pasa, mas a mi decoro importa disimular.) ¿No hay mudanza en vuestro mal? ¿Cómo os va?	2315
ANTÍOCO	([Ap] El corazón me arrebatan sus ojos, ¡ay de mí, triste, que aquí la razón se acaba, porque ésta es otra traición que estaba oculta en la sala!)	2320
REINA	¿No me respondéis?	
ANTÍOCO	Señora, contra mí –el cielo me valga–, mi amor –sin vida respiro– os perdió –yo estoy sin alma–. Mas ¿qué he de hacer, si de alevos	2325

	está la razón cercada? Que como eran contra ella, no cerraron de su alcázar los ojos y los oídos, las puertas, ni las ventanas.	2330
REINA	¿Qué decís, que no os entiendo?	
ANTÍOCO	Que ya mi padre me daba la vida, mas mi respeto no se atrevió a dicha tanta. Yo me resolví a morir, no pensé que me costara tanto dolor, mas al veros, ya el corazón me traspasan las flechas de vuestros ojos, cuyo veneno en triaca pude volver y no quise. ¡Yo muero! ¡Mi vida acaba!	2335 2340
REINA	¿Qué es lo que escucho? ¡Ah, traidor, que has muerto a quien no pensabas!	2345
ANTÍOCO	Señora, señora mía, vos que estáis viendo mis ansias, enmendad lo que yo erré, si me amáis.	
REINA	Locura extraña.	2350
ANTÍOCO	¿Qué decís, señor? ¿Yo amaros? Pues si el Rey con vos me casa, ¿no podéis amar?	
REINA	No sé.	
ANTÍOCO	¿Cómo no?	
REINA	Si él me casara, me volvería el albedrío, que es lo que ahora me falta, para saber lo que hiciera.	2355
ANTÍOCO	Bien hacéis. Vuestra constancia le da ejemplo a mi respeto:	

- ¡muera yo y viva su fama! 2360
 Yo, señora, me retiro;
 lo que os pido en mi desgracia
 es que lástima tengáis
 de mi muerte desdichada.
- REINA No podré, que yo también 2365
 moriré. ([Ap] ¡Ah, pasión tirana!
 ¿Qué has dicho?)
- ANTÍOCO ([Ap] ¡Ay, amor! ¿Qué escucho?)
 ¿Qué decís?
- REINA No digo nada.
- ANTÍOCO ¿Pues qué decís de morir?
- REINA Que si el Rey, piadoso, trata 2370
 de daros a vos la vida,
 ¿por qué despreciáis la gracia?
- ANTÍOCO Decís bien, mas no decís
 que su respeto me ataja;
 pero eso es cuando no os miro, 2375
 que, en vuestra presencia, el alma...
 ([Ap] yo no sé lo que me digo,
 y en la violenta borrasca
 que la nave del discurso
 corre aquí, si amor no amaina, 2380
 es fuerza hacerse pedazos
 árboles, velas y jarcias.)
 Adiós, señora.
- REINA ¿Así os vais?
- ANTÍOCO Es forzoso.
- REINA ¿Por qué causa?
- ANTÍOCO Yo no puedo resistirme. 2385
- REINA ¿De quién?
- ANTÍOCO De vuestra esperanza.
- REINA ¿Yo en qué la tengo?
- ANTÍOCO En mi muerte.

REINA	¿No sois vos el que la causa?	
ANTÍOCO	El enfermo, a quien la sed, de calentura, le abrasa, el agua que le prohíben pide con voz lastimada. La que le asiste, piadosa, enternecida a sus ansias, le da el vaso por alivio, y con su piedad le mata.	2390
	Yo soy el enfermo aquí, a quien el amor abrasa con la ardiente calentura de sus encendidas llamas.	2395
	Vos, que me asistís piadosa, oyendo mis tristes ansias en el vaso del afecto, me ponéis, en vez del agua, el cristal de vuestra mano, que esta ardiente sed apaga.	2400
	Yo veo en ella mi alivio, ella brinda mi esperanza, yo a mi sed me precipito, ella se acerca [a] apagalla.	2405
	Yo mi peligro recelo, vos me culpáis la templanza, yo, de sediento, estoy ciego, al labio el cristal me llama; yo le procuro, él se llega, yo tras él voy, él me aguarda, yo me abraso y él me alivia, yo le bebo y él me mata.	2410
	Pues para que no se pierda lo que por perderse falta, si algo hay que no esté perdido, huya mi amor su esperanza, que cuando yo haya templado la ardiente sed que me abrasa,	2415
		2420

	¿qué importa que mi amor viva si me ha de matar la fama? <i>Vase</i>	2425
REINA	¡Ay de mí! ¡Príncipe, escucha, no huyas de mí, no te vayas! ¡Ah, griego traidor, que has hecho Troya la ciudad del alma cuando introdujiste el fuego que mi corazón abrasa. ¿Viendo arder a mis sentidos huyes, cobarde, la llama? ¿Ahora, ¡ah cielos!, me dejas? ¿Ahora, crüel, me faltas? Plegue a los cielos, tirano... ¿Pero qué digo? ¿Quién habla por mí? ¿Soy yo quien lo dice? ¡Ay, Dios! ¡Qué necias palabras! ¿Me he olvidado yo de mí? ¿Pues mi entereza no basta a resistir este incendio? Por más que en mis venas arda, apáguele mi respeto, abra el decoro las arcas del agua, que prevenidas para estos riesgos... ¿Qué aguas? ¡Ay de mí! Que es tarde ya, que ya del soberbio alcázar del discurso llamas brotan, claraboyas y ventanas, del chapitel al cimientto arden ya las torres altas, y sobre las mismas torres alza otras torres la llama, ya arden frisos y cornisas, ya arden linteles y jambas, y el aire de mis suspiros enciende lo que se apaga. ¡Que se abrasan mis sentidos! ¡Fuego! ¡Fuego!	2430 2435 2440 2445 2450 2455 2460

[...]

Mira que hay dos mil cosas en las bodas
y has de llevallas prevenidas todas.

REINA

¿Y qué son?

LUQUETE

Una novia ha de ir turbada, 2495
derrengándose al modo de cansada,
llevar la vista gorda, y de este modo,
como que nada ve, mirallo todo.
En cada pie, moviendo una muralla,
que parezca que van a ajusticialla. 2500
Si la dijeren algo, el abanico
es respuesta, tapándose el hocico.
No escupir: si hay saliva, adentro chupa,
que no hay doncella que la boda escupa.
Tierna de ojos, como hervor de olla, 2505
y si llanto no hay, darse cebolla.
Y en viendo al cura, reclinando el moño,
quedar más colorada que un madroño.
Y ostentando decoro para el necio,
fingir suspiro y resollar muy recio. 2510
Y por que el auditorio más se aturda,
trocar las manos y alargar la zurda;
decir el sí quedito y entre dientes,
que apenas le perciban los oyentes,
porque si luego el novio no le agrada, 2515
pueda decir después que fue forzada.
Y con esto y volver suspensa y muda,
aunque esté más alegre que [una] viuda,
cumple todas las leyes de la fiesta,
y va el novio diciendo «¡qué modesta!». 2520
Pero si no le agrada su consorcio,
a dos meses le da con el divorcio.

*Sale toda [la] compañía con cadenas; la Música y
el Rey, Astrea detrás*

REINA

¡Cielos, sin alma estoy!

LUQUETE

Pero la boda
entra en tu cuarto toda,

	¿la música no ves? ¡Ay, Dios, qué bulla, que hoy tiene entrada toda la garulla!	2525
MÚSICOS	<i>En sus apacibles nudos, enlace amor esta vez las hermosas majestades de la rosa y el clavel.</i>	2530
SELEUCO	Llegad, señora, a mis brazos, donde con lazo amoroso os restituye la dicha que en nuevas albricias cobro.	
REINA	Yo, señor, soy quien las gana. ([Ap] Aliéntese mi decoro y afectos dulces parezcan los que son tristes sollozos.)	2535
ASTREA	Aún no creo mi ventura, que es tan grande el alborozo con que me acerco a esta dicha, que como mía la ignoro.	2540
SELEUCO	Del Príncipe entrad al cuarto, donde entrambos desposorios se celebren, repitiendo el dulce aplauso que gozo.	2545
MÚSICOS	<i>En sus apacibles nudos, enlace amor esta vez las hermosas majestades de la rosa y el clavel.</i>	2550
	<i>Sale al encuentro Erisítrato</i>	
ERISÍSTRATO	¿Cómo, señor, te permites a festivos alborozos, cuando está el Príncipe ya en sus postreros ahogos?	
SELEUCO	Erisítrato, ¿qué dices?	2555
ERISÍSTRATO	Señor, que apenas tú propio en su cuarto le dejaste prevenido al desposorio,	

	cuando de un frío sudor el cuerpo cubierto todo en un mortal parasismo, se arrojó sobre mis hombros. Señor, él queda muriendo.	2560
SELEUCO	¿Cómo es eso, si mis ojos en ese instante le dejan tan contento y tan brío que nunca le vi más libre de sus males rigurosos?	2565
ERISÍSTRATO	Señor, todo eso fue aliento de un pecho noble y heroico, que viendo tu piedad quiere excederla deste modo. Él se muere de su amor.	2570
SELEUCO	¿Cómo puede, si yo propio le daba a la Reina ya?	2575
ERISÍSTRATO	Siendo tu hijo, y valeroso, dejándose morir antes que permitirse al oprobrio que su pecho se imagina en usurparte este logro.	2580
SELEUCO	Pues traelde a mi presencia, que yo a dárselo estoy pronto.	
ERISÍSTRATO	No lo ha de aceptar, señor.	
LUQUETE	¿Qué es no? ¿Un hombre de negocios? ¡Pues protestalle la boda, y pregonársela, y todo!	2585
SELEUCO	Más me obliga su fineza. Id por él luego vosotros. ¡Cielos! ¿Si esto será cierto? Señora, vos es forzoso que habéis ya de ser su esposa.	2590
REINA	Si él no lo permite, ¿cómo?	

LUQUETE	Prenderle, por que consienta las esposas.	
SELEUCO	Deste modo no lo podrá resistir.	2595
LUQUETE	Ya viene aquí; él será novio, o ver para qué nació.	
	<i>Salen con el Príncipe</i>	
ANTÍOCO	A tus pies, señor, me postro, que si he de morir, en ellos vengo a morir más dichoso.	2600
SELEUCO	Hijo, ya yo estoy casado, y por que veas que es forzoso que sea tu esposa la Reina, con Astrea me desposo. Sobrina, dame la mano.	2605
[ASTREA]	Señor, mejor suerte logro.	
SELEUCO	Tú a la Reina se la da, y por que este nombre heroico no pierda aquí, la corona de Tiro en su frente pongo.	2610
ANTÍOCO	¡Oh, padre! ¿Cómo pretendo competir lo generoso de tu fineza? A tus plantas, agradecido, me arrojó.	
SELEUCO	Ve a la Reina, que te espera con ese abrazo amoroso.	2615
ANTÍOCO	Ya se le doy con el alma.	
REINA	Y yo con ella lo tomo.	
LUQUETE	Y con esto y con un vitor que pide el ingenio a todos, esta historia verdadera aquí tiene fin dichoso.	2620